



TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

CRISTIA NISMO'S

TRIMESTRE 2º de 2013

133

Cabemos todos.
Francisco y los jóvenes del parque
La pluralidad como háiresis
Habemus Papam

MoCeOp

Movimiento Cellbato Opcional

Coordinadora General:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid
Tfno 916821087

www.moceop.net

Coordinador TH

José Luis Alfaro
Clara Campoamor, 12
02006 Albacete
Tfno: 967660697
tiempodehablar@ono.com

Suscripciones

Jose Felix Lequerica
Joaquin Quijada, 33. 5º A
02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	José Ignacio Spuche
Mª Luisa G. de Salazar	Edouard Marlot
Pepe Laguna	Joaquin Patón
Mónica Fontana	Pilar Valentín
Ramón Alario	Ovidio Fuentes
	Deme Orte

**Ayudas económicas
GLOBALCAJA**

caja rural de Albacete
Titular: Moceop-
Tiempo de Hablar
3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
Albacete
967246266

Sumario

133

3.- EDITORIAL

Cabemos todos.

4.- MOCEOP

4 Conéctate al futuro: Asamblea 2013
9 Habemus papam
12 Carta al Papa Francisco

14.- LATINOAMÉRICA

14 Federación Latinoamericana escribe al papa.
16 Obispos de Guatemala.

18.- ENTRELÍNEAS

18 Francisco y los Jóvenes del Parque.

20.- SACRAMENTOS DE LA VIDA

20 En el atardecer

26.- UN GRANO DE SAL CRISTIANISMO'S

28 La Pluralidad como hairesis
36 Liturgias en una Iglesia Plural.

42.- TESTIMONIO

42 Con un Cuento.

44.- NOTICIAS PARA PENSAR

46.- IGLESIA ABIERTA

46 Otra Historia de Fe y Ternura.

52.- CARTAS

54.- PELÍCANO

Editorial

CABEMOS TODOS

Cuanta más uniformidad hay, menos unidad se respira, porque se ahoga la pluralidad, el respeto y la tolerancia; se ahoga la libertad. La pluralidad reconocida y respetada es signo de unidad. Cuando en una casa se excluye no es un hogar para todos; Dios no se encuentra a gusto ahí, se siente apesadado. Yendo al fondo, para nosotros, los creyentes, la exclusión del otro representa un fracaso de la fe, porque creer es cuestión de confianza, que es lo contrario de estar dominados por el miedo. Cuando excluimos lo hacemos por temor a la diferencia y a los diferentes, que hacen tambalear nuestras falsas seguridades. ¿Dónde el amor? ¿Dónde las entrañas de misericordia? ¿Dónde el reconocimiento de la íntegra dignidad de todos?

Últimamente parecía que los nuevos movimientos eclesiales se habían apoderado de la «marca» iglesia. De tal forma que pregonaban que fuera de ellos no había iglesia... Desde el papado se les había dado excesiva preponderancia.

Ahora, el papa Francisco quiere sumar, quiere decirnos que en la iglesia cabemos todos. Se oyen muchas voces diciendo que «El Papa Francisco debe restaurar el pluralismo en la Iglesia»

En la Iglesia cabemos todos porque el límite lo marca el amor y éste no tiene fronteras. No lo marca ninguna formulación de dogmas, ninguna forma concreta de organización, ninguna doctrina. En la iglesia debe haber policromía, como diversas son las personas y las familias, diversas las formas de amar, diversos los modos de acceso a Dios. En la Iglesia siempre ha habido tensiones y conflictos, pero esto forma parte del camino; no podemos negarlas, sino asumirlas y colaborar para buscar luz.

El rostro de la Iglesia siempre es multiforme. Y si es que no cabemos todos, no es fraternidad, no es asamblea de iguales, no es Iglesia. Urgen los encuentros, urge la conversación, urge el diálogo en libertad.

El pluralismo forma parte del ADN de lo que se ha venido uniformando bajo el denominador común de cristianismo.

Partiendo de la pluralidad eclesial, el MOCEOP lejos de una anotación anecdótica en los márgenes del libro de la historia de la Iglesia, se reivindica como una práctica cristiana con su lugar propio en los capítulos centrales de ese libro. Una harésis cargada de «fe y ternura».



La fuerza de la diversidad

Moceop



CONÉCTATE AL FUTURO
un mundo nuevo llega

En estos momentos vivimos una crisis que afecta a la vez a muchos ámbitos de nuestra existencia. Hay gran falta de soluciones, y son muchos los que consideran que estamos ante un cambio de civilización. “Más que una crisis, vivimos un cambio de civilización” En cualquier caso es indiscutible que necesitamos vislumbrar el mundo nuevo que nos llega. No podemos quedar anclados en el viejo. ¿Qué nueva civilización nos alumbra? Es necesario echar la barca a la mar y navegar buscando nuevos mundos.

En estos momentos de crisis de una «sociedad quebrada» y una «iglesia invernal», queremos reflexionar y orar por un futuro mejor, del que ya existen intentos y barruntos y esperanzas.

«CONÉCTATE AL FUTURO: Un mundo nuevo llega» es nuestro grito de utopía para esta ocasión, porque, como dice Pablo Guerrero en su canción: *«es tiempo de vivir y de soñar y de creer que tiene que llover a cántaros...tú en tu barro dispuesto, elegido el sitio, preparada tu marcha»*

Hace 50 años se celebró un Concilio, impulsado por el Espíritu y convocado por el buen papa Juan. Un viento fresco entró en nuestra iglesia. Y todo pareció conmoverse.

Algunas grandes intuiciones y ciertos documentos marcaron toda esa época. El mundo eclesástico, cerrado fuertemente hasta entonces, fue sometido a cuestión...

Desde entonces la barca de Pedro pierde su sentido si no se hace a la mar.

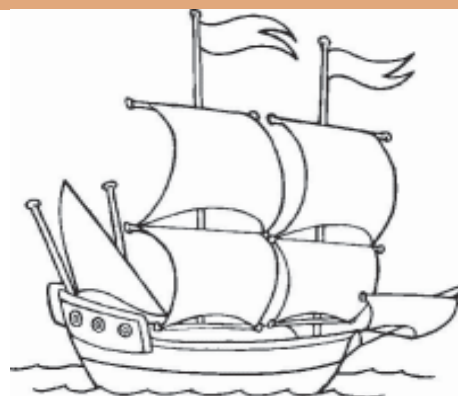
ASAMBLEA 2013. CONÉCTATE AL FUTURO

Trabajo de grupos.

1.- MARINER@S. ¡A TODA VELA!

NADIE HARÁ NUESTRA TAREA: TODO ESTÁ POR HACER.

Las principales apuestas de aquel evento siguen siendo válidas hoy. Aquel espíritu continúa con toda su vigencia. **Son muchos los retos de la vida diaria** que nos están esperando para hacer realidad aquel espíritu. De ahí que, como marineros de a pie, de cubierta, de sala de máquinas, de cocina... no nos quede otra alternativa que impulsar nuestras naves **¡a toda vela!** La fe necesita salir de los templos y de los entornos eclesiásticos. Un espíritu de vuelta al Evangelio, de retorno a los orígenes debe empujarnos con valentía.



+ ¿Dónde y en qué retos se juega nuestra bondad o maldad en la vida diaria? ¿Dónde y en qué te sientes imprescindible?

+ ¿En qué compromisos podemos concretar ese espíritu de renovación y de transformación de la realidad inspirado en el Concilio?

+ ¿Cómo debe marcar ese espíritu la vida de nuestras comunidades?

2.- VIGÍ@S. ¡TIERRA A LA VISTA!

LOS RETOS ESTÁN AHÍ; TAMBIÉN LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS: HAY QUE DESCUBRIRLOS.

La Tierra tiene fiebre, está enferma. La madre Tierra sufre un expolio que hace temer por su supervivencia y vitalidad para generaciones futuras. También sus habitantes sufren de una sociedad enferma y sobreexplotada. Urge prevenir y curar esa enfermedad, adentrarnos cada vez más en una **ética del cuidado**, como forma de vivir.

Y necesitamos para ello estar muy atentos para descubrir pistas: **¡tierra a la vista!** ha de ser nuestro lema. Un mundo nuevo, la **utopía** ha de impulsarnos.



+ ¿Qué signos encontramos en nuestro mundo de que algo nuevo está alumbrando? Destaquemos aspectos reales que pueden contagiarnos optimismo y esperanza.

+ ¿Cómo colaborar con nuestro granito de arena al cuidado de nuestra madre Tierra? Pequeño decálogo ecologista...

+ ¿Cómo concretar una ética del cuidado frente a la ética de la santidad tantas veces predicada?

3.- EXPLORADOR@S, NO CONQUISTADOR@S

**ANTES TODO ESTABA MANDADO:
BASTABA CON OBEDECER.**

Hay muchos teólogos que hoy nos hablan de **un tiempo post-religional**. Algo así como que el tiempo de las religiones ha pasado; se abre otra etapa. ¿Qué nos dice esta expresión? ¿Qué queda válido en nuestra religión y en nuestra iglesia? Necesitamos descubrir por dónde estamos buscando y construyendo una **nueva espiritualidad laica**, sin la marca ni el cobijo de ninguna iglesia concreta, sumidas como están todas en decadencia en gran parte de sus actividades. Y, desde luego, **no con espíritu de conquistadores** que han de imponer su credo, su religión, **sino de exploradores de un tiempo nuevo**. No estamos facultados para imponer, sino para buscar y compartir.



- + ¿Cómo reflejarías los aspectos más importantes de tu espiritualidad hoy?
- + ¿Los ves ligados a unas prácticas religiosas o crees que te son válidos, aunque no existieran o no te importara la religión en la que has nacido?
- + ¿Qué valores de tu nueva espiritualidad te unen a otros creyentes o no creyentes? ¿Por qué te parece que eso es posible?

4.- REMER@S. ¡INDÍGENAS CON ALMA!

**ENCONTRAR ESA NUEVA ÉTICA DEL DIÁLOGO
DE IGUAL A IGUAL.**

Es mucha la corrupción, la mentira, los abusos hacia los pequeños, los pobres, los desfavorecidos. Nuestra vida social y eclesial necesita regeneración. Y estamos urgidos a descubrir desde la vida **lo éticamente correcto**, como valor practicable en nuestra vida diaria. Este mundo nuestro que nos rodea, tiene valores, alma; nuestros semejantes son **¡indígenas con alma!** A su lado, desde la inculturación y el **diálogo de igual a igual**, tenemos que encontrar esa nueva ética. El secreto de un remero está en la unión y en la coordinación.



- + ¿Cómo afrontamos el reto de un mundo en que parece que la corrupción, la falta de ética, la doblez... se han instalado en nuestra vida diaria hasta generar un clima casi asfixiante?
- + ¿Qué valores positivos descubrimos en las luchas diarias? ¿Dónde? ¿Cómo apostamos por ellos?
- + ¿Cómo entendemos y practicamos el arte de compartir? ¿Con quiénes? ¿Para qué?

5.- GRUMET@S. QUEMAR LOS BARCOS

LA OPCIÓN POR LOS POBRES SIGUE SIENDO UNA TAREA PENDIENTE CADA DÍA

Vivir la vida de la mayoría, estar al lado de quienes peor lo pasan en nuestra sociedad, sentirlos, tener entrañas de misericordia, nos ayudará a no dormirnos en los laureles, a no dar marcha atrás: **«a quemar los barcos»**. Es difícil de entender: cuanto más desarrollo, más desigualdad en nuestra Tierra. Y esto sólo se percibe desde la cercanía, desde el compromiso con los pobres, con los peor tratados. Nadie mejor que los grumetes para saber **lo que pasa y lo que se necesita en cubierta, a pie de calle...** La opción por los pobres sigue siendo una tarea pendiente cada día: al lado, desde o, al menos, de su lado, a su servicio.



+ ¿Quiénes son los pobres de que nos habla el Evangelio? ¿Dónde están en nuestra sociedad? ¿Por qué nos cuesta tanto concretar quiénes son?

+ ¿Qué vemos y valoramos en los colectivos más desfavorecidos? ¿Por qué creemos son bienaventurados para Jesús?

+ ¿Qué pueden aportarnos a los creyentes en Jesús?

6.- BUCANER@S. «EL HUEVO DE COLÓN»

UNA TEOLOGÍA DEL SENTIDO COMÚN

En otros tiempos los teólogos trataron de expresar en el mundo ideológico de su época el mensaje de Jesús. En muchos casos, parece que acertaron. Pero **sus lenguajes quedan muy lejanos** para los hombres y mujeres de hoy. Es más, suelen pecar casi siempre de tecnicismos y de un sentido abstracto y sólo accesible a expertos.

Necesitamos con urgencia una teología a pie de calle, **una teología del sentido común**, de lo obvio, de lo elemental, que pueda ser entendida por cualquier persona; que nos ayude a **encontrar sentido** espiritual a nuestras vidas...

Y para esta construcción rompedora y creativa, nada mejor que la situación de colectivos globales que han sufrido y sufren la marginación, como es el caso de la mujer. Su perspectiva es imprescindible para mirar la realidad desde la cara olvidada.



+ Seguro que te parece que muchos temas importantes no están tratados o están maltratados por la teología al uso: tu sentido común te haría formularlos de otra manera. ¿Cuáles estarían entre ellos: la sexualidad, la mujer...?

+ ¿Cómo expresarías con tus palabras el sentido elemental de lo que piensas, sientes o crees sobre alguno de esos temas?

+ ¿Qué grandes retos o cuestiones se encuentran sin un tratamiento correcto en el seno de nuestra iglesia y deberían ser abordados con más sentido común?

7.- LECTOR@S DE LAS CARTAS MARINAS.

A LA LUZ DEL EVANGELIO.

La **espiritualidad evangélica** está en gran parte por descubrir y concretar. Es el distintivo clave para los seguidores de Jesús. Y con gran frecuencia lo hemos dejado encerrado en las formulaciones de aquella época: **las bienaventuranzas**. Incluso a veces nos enzarzamos en torno al sentido que tienen. Urge formular unas bienaventuranzas **que alumbren hoy nuestro caminar** y surjan no de la exégesis de especialistas sino de la experiencia, de oteadores de la vida y de quienes luchan por vivir a la luz del Evangelio.

+ ¿Qué valores del Evangelio nos parecen hoy más cercanos al mundo que nos toca vivir?

+ ¿En qué campos y situaciones necesitamos más luz que dé sentido a nuestro caminar?

¿En qué momentos andamos más perdidos?

+ ¿Cómo formularíamos hoy esas bendiciones de Jesús? ¿Os atrevéis a formular unas bienaventuranzas para el día de hoy?



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes:

☐ Suscripción: 24 euros ☐ Susp. de Apoyo: 35 ☐ Apoyo Moceop 50

Nombre:

Calle

Nº

CP

Localidad:

Prov.

Tfno:

Entidad

Oficina

D.C.

Nº de Cuenta:

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Titular de la Cuenta:

Fecha y firma:

Enviar a: TIEMPO DE HABLAR
Clara Campoamor, 12
02006 ALBACETE

HABEMUS PAPAM

¿es lo mejor para la Iglesia que todo el poder para gobernar una institución, a la que pertenecen más de mil doscientos millones de seres humanos, esté concentrado en un solo hombre, sin más limitación que la que le imponen sus propias creencias a ese hombre, el que ocupa el papado?

Tal como está dispuesto en el vigente Código de Derecho Canónico, así es como está pensado, legislado, y así funciona el papado (can. 331; 333; 1404; 1372). Porque, entre otras cosas, el papa quita y pone a los más altos y más bajos cargos de la Curia. Quita y pone a cardenales, obispos y cargos eclesiásticos de toda índole. Y hace todo esto sin tener que dar explicaciones a nadie y sin que nadie le pueda pedir responsabilidades. Además, esto se mantiene así, sea quien sea el papa reinante, la edad que tenga ese papa, la salud que goce o padezca, su mentalidad, sus preferencias y hasta sus posibles manías.

NUEVAS ESPERANZAS

Traemos aquí diferentes comentarios que muchos teólogos han hecho sobre el Papa Francisco desde su elección:

Ernesto Cardenal:

«Parece que el Vaticano se ha vuelto loco»»Como si Jesús llegara al Vaticano»

El poeta y sacerdote, artista polifacético y promotor de la Teología de la Liberación, dijo en una declaración escrita enviada a Efe que «las nuevas Florecillas que se nos relatan cada día, muy divertidas, de San Francisco de Asís electo Papa nos dan la sensación de que el Vaticano se ha vuelto loco».



Juan José Tamayo:

El nombre elegido, Francisco, el primero que utiliza un Papa en la larga historia del cristianismo, muestra su intención de seguir el espíritu de Francisco de Asís renunciando a todo tipo de ostentación y caminando por la senda de la pobreza y, así, hacer más creíble el mensaje de las Bienaventuranzas, que constituye la mejor herencia de Jesús de .

Leonardo Boff

Desde que el obispo de Roma electo, y por eso Papa, asumió el nombre de Francisco, se hace inevitable la comparación entre los dos Franciscos, el de Asís y el de Roma. Además, el Francisco de Roma se remitió explícitamente a Francisco de Asís. Evidentemente no se trata de mimetismo, sino de constatar puntos de inspiración que nos indiquen el estilo que el Francisco de Roma quiere conferir a la dirección de la Iglesia universal.

José Manuel Vidal

La hora de gobernar con decisiones. Llegó, vió y...se metió a la Iglesia y a la opinión pública mundial en el bolsillo. Con gestos de Papa-párroco. Más obispo de Roma que Papa. Más párroco que obispo. Francisco encandiló a la gente e insufló, en poco más de 15 días al frente de la institución, una nueva ilusión. En dos patadas ha roto el clima del miedo generalizado. Con cuatro gestos, ha vuelto a anclar la institución a la primavera de Juan XXIII, puesta entre paréntesis o, al menos, congelada durante estos últimos 35 años.

Pedro Miguel Lamet

Bueno, ya tenemos Papa. Francisco I o Francisco a secas, como parece ha precisado el portavoz. Me preguntan si estoy contento por ser un jesuita. Respondo que San Ignacio no quería dignidades eclesiásticas en la orden. Una vez elegido, posiblemente por un desbloqueo entre otros dos candidatos, observo lo siguiente: Han elegido a un hombre muy espiritual, muy austero, que no quería que le llamaran Eminencia y que viajaba con transporte público. Por tanto una figura que puede llevar a cabo libremente la reforma de la curia, descentralizando la Iglesia de Europa e Italia. Un hombre cercano al pueblo y preocupado por los pobres. Celebraba por ejemplo entre los cartoneros (gente que recoge basuras). El nombre elegido, Francisco y sus primeros gestos de orar por Benedicto XVI, le definen. Podría llegar a ser el «Papa de los pobres» y un gran impulsor de la vida de oración. La imagen en el balcón del Vaticano emana sencillez y bondad. Y reconozco un golpe de sorpresa propio del Espíritu.

Ahora bien no nos llevemos a engaño: es un jesuita conservador en materia de moral sexual, contrario a la Teología de la Liberación y que lideró una corriente espiritualista de la Compañía en Argentina.

José I. González Faus

A toda gran esperanza le es intrínseco el peligro de que «más dura sea la caída». Atención pues. Los gestos iniciales del papa Francisco han sido muy alentadores, pero hay que tener en cuenta dos cosas: han sido sólo de formas, aunque fueron formas con simbología muy adecuada. Y, si se los mira serenamente, veremos que han sido muy elementales: le comentaba ayer a una amiga que es como si nos entusiasmáramos porque una persona de cuarenta años, que nunca hablaba, de pronto dice claramente papá y mamá; será esperanzador pero ¡son cosas tan de cajón!. (Ello es señal más bien de hasta qué punto estábamos habituados todos nosotros a cosas absurdas).

José María Castillo

El papa Francisco, por las cosas que ha dicho desde el día que fue elegido y, más aún, por su llamativa forma humilde y sencilla de presentarse en público, ha despertado tales expectativas de renovación en la Iglesia, que, con razón, se ha visto en él una evocación de Juan XXIII. Es evidente que son muchos los católicos que ven la renovación de la Iglesia, no sólo como una posibilidad, sino incluso como una probabilidad cercana.

Nadie va a poner en duda que esta posible (incluso probable) renovación de la Iglesia es una esperanza excelente, que se debe fomentar en todo cuanto esté a nuestro alcance. Pero, ¡atención!, que esta esperanza de renovación está erizada de amenazas y peligros, que no son ninguna tontería. Ni son, desde luego, problemas imaginarios.

Para empezar, lo más importante de todo es que la renovación de la Iglesia no depende sólo del papa.

José Arregui

Querido hermano Francisco: Me alegré como un niño cuando supe que Ud., un jesuita hecho y derecho, había adoptado ese nombre: Francisco. ¡Perfecta combinación!, me dije. Si ha de haber

reformas profundas en la Iglesia y el papado —y salta a la vista que ha de haberlas—, aquí tenemos el hombre y el nombre. Querido hermano Francisco, sus primeros gestos nos han conmovido. Nos ha pedido la bendición y le bendecimos de todo corazón. Pero permítame decirle: ni los gestos personales ni las reformas curiales bastarán. La figura y el sistema del papado es el problema. Deje que las ruinas de una Iglesia del pasado se arruinen del todo. Deje que caiga la enorme cúpula del poder absoluto construido contra el evangelio. Cuanto más tiempo deje pasar, será peor para la

Iglesia y para quienes esperan de ella la buena noticia y la presencia de Jesús. Declare solemnemente que no hay otra herejía que la falta de paz y de piedad. Y ponga otra base para construir otra Iglesia plural y tolerante, otra Iglesia democrática desde abajo, desde el Espíritu que sopla donde quiere y en todos. No sea que todo siga dependiendo de un papa que nunca sabemos de quién depende, y dentro de pocos años volvamos a otro Cónclave para que, en el fondo, todo siga igual que en tiempos de san Francisco y san Ignacio.

CONTRADICCIONES

SEGRETERIA DI STATO DI SUA SANTITA'

TELEGRAMMA

Numero al Destino	Punto	Código	Mese	Anno	Ora	Messa
4274		727	SEPTEMBRE	1955		

DESTINATARIO: David Cameron. Primer Ministro de Reino Unido,

ORIGINARIO: Tarcisio Bertone, Secretario de Estado

TITOLO: "Su Santidad, el Papa Francisco ha recibido con pena la noticia de la muerte de la baronesa Margaret Thatcher, de la que recuerda con aprecio los valores cristianos que sostuvieron su empeño en el servicio público y en la promoción de la libertad entre el concierto de las naciones.

El Santo Padre confía su alma a la misericordia de Dios y asegura a su familia y al pueblo británico que los tendrá presentes en sus oraciones, mientras invoca para aquellos por cuya vida pasó abundantes bendiciones divinas".

Hace unos días murió la máxima responsable del auge del neoliberalismo económico en Europa y en el mundo que ha provocado tantas víctimas, no sólo en el Reino Unido y en las Malvinas sino en todo el mundo. Nunca la muerte de un gobernante había provocado tan duras críticas en su país como en el caso de Margaret Thatcher.

¿Es tolerable poner en boca del papa, para postres argentino, este juicio que seguramente no salió del papa sino de la oficina del cardenal Bertone?

Sea lo que sea, este telegrama responsabiliza y alinea plenamente al obispo de Roma con los victimarios de los pobres, sin posibles excusas mientras no se rectifique.

CARTA AL PAPA



Quiero hermano mayor en la fe. Me ha producido una alegría profunda la valentía de tus primeras intervenciones como obispo de Roma. Han contrastado esperanzadoramente con ese mundo rancio, antiguo, folclórico, que rodea los cónclaves. Tus gestos --normales, pero chocantes-- sonaban a otra forma de entender la vida y la fe: vestimenta más sencilla, cruz menos ostentosa, pagar tus gastos, rehuir las frías dependencias papales. También, las noticias sobre tu forma de vida en Argentina, tu austeridad, tu afición al metro y al *colectivo*.

Gracias de corazón por esos inicios. Es verdad que se trata sólo de unos gestos. Pero te los agradecemos. Son una puerta a la esperanza, en una iglesia tan saturada de miedos, condenas y prohibiciones, tan poco sorpresiva. Son como un aliento de vida.

Ahora empieza lo más duro. Y te va a costar actuar con esa libertad y sencillez. Ánimo: es mucho lo que queda por hacer; y profunda y rancia, la situación de crisis de nuestra iglesia. No va a ser fácil continuar con otras decisiones del mismo estilo cuando abordes temas de mayor calado. Pero vas a contar con un ambiente deseoso de cambios: tal vez más favorable entre la gente de la calle que en el seno de círculos eclesiales. Muchas personas de buena voluntad, están pendientes de ello y desean que no te falte el coraje para profundizar en la senda abierta. Nos has contagiado esperanza.

Desde la fe en Jesús que compartimos y dada la responsabilidad que has tenido la valentía de asumir, **me atrevo a plantearte ciertas inquietudes y deseos**. Con diferentes formulaciones, podrían ser suscritos por mucha

gente. Tómalos como lo que son: el desahogo de un creyente, una especie de plegaria al Padre; la expresión de unos deseos de reencuentro con lo que siento como vetas fundamentales del Evangelio.

-- *Avanza en la línea que has apuntado: el Espíritu habita en todos los seres humanos y en todos los creyentes.* No ejerzas tu ministerio desde la conciencia de un poder absoluto sacralizado y personalizado: no tiene base teológica ni cabida en un mundo como el que vivimos. **No acometas tú solo los cambios o giros de timón necesarios;** trata de implicarnos a todos en el descubrimiento y respuesta a los *signos de los tiempos*; e ilusíonate en las sendas que otros creyentes van abriendo. Lucha con todas tus fuerzas contra la creación de un nuevo mito en torno a tu persona: no más *papolatrías* ni cultos a la personalidad... Y, por supuesto, no dejes que tu pontificado sea instrumentalizado para que unos u otros grupos de la iglesia sigan ejerciendo su hegemonía o pretendan cobrarse de situaciones anteriores desfavorables: **no es tiempo de venganzas ni de ajuste de cuentas; sino de construcción fraterna y adulta de una unidad abierta a todos.**

-- *Ayúdanos a redescubrir lo fundamental de nuestra fe, más allá de códigos, ortodoxias, leyes y tradiciones piadosas: el espíritu de Jesús, su pasión por el ser humano, su compromiso e ilusión por la justicia y la paz, su cercanía y misericordia con los más necesitados.* Éste es nuestro distintivo. Cada persona, cada comunidad podrá tener sus carismas o peculiaridades propias; sólo esa pasión por el Jesús del Evangelio nos define como seguidores de su mensaje. Por tanto, fuera toda exclusión, toda descalificación de quienes no

piensan como nosotros. En la casa del Padre hay muchas moradas y el Espíritu de Dios sopla de las formas más insospechadas e incontrolables. Sólo el servicio a los que más sufren, a los desheredados, a los que subsisten en las cunetas de nuestra sociedad **-la opción preferencial por los pobres y a su lado-** dará legitimidad a nuestras vidas y a las de nuestras comunidades. El resto es secundario. Y tendríamos que comenzar por dar la bienvenida fraterna a todos aquellos a los que hemos hecho tan difícil sentirse a gusto dentro de nuestras comunidades...

-- *Como obispo de Roma llegado de los confines, de las afueras, eres consciente de la urgencia por restar importancia a Roma, al Vaticano, a la curia, a la cúpula organizativa de nuestra iglesia;* es más, de la necesidad de relativizar nuestra misma iglesia. La comunidad de creyentes es mucho más que los obispos, que el clero, que el Vaticano; el Reino de Dios no se circunscribe a la iglesia; el Pueblo de Dios no se acaba en los registros de bautizados; las iglesias locales no son franquicias de una multinacional religiosa... Estas convicciones convertidas en ejes de actuación son el camino hacia la legítima mayoría de edad de los hijos e hijas de Dios, todos ellos *corresponsables* de la unidad profunda de la fe.

Son estas tres características cambios de rumbo para **recobrar entre todos el proyecto de Jesús**, para superar esta situación de crisis y de pérdida de sentido por la que atraviesa nuestra iglesia. Son sendas por las que ya transitan muchos creyentes y pastores: sólo falta que también quienes asumís la tarea de animar y coordinar desde la unidad al Pueblo de Dios en búsqueda, hagáis de estos principios vuestra apuesta.

Desde ese nuevo compromiso liderado por el obispo de Roma y compartido por las diversas iglesias locales, **podríamos ir avanzando en importantes retos pendientes**, para que la iglesia de Jesús pueda ser sal y luz en nuestro mundo y actuar como fermento, como *sacramento* en nuestra sociedad; y, así, no quedar convertida en un vestigio del pasado, poco o nada significativo para los hombres y mujeres de hoy.

-- **Cómo ubicarnos en el mundo moderno**, recuperando una credibilidad profundamente dañada. Para ello, sería preciso evitar y renunciar a antiguas situaciones de privilegio, suscribir y

cumplir todos los acuerdos de derechos humanos, sumarse a las iniciativas a favor de la paz y la justicia y contra el deterioro del medio ambiente. Sin pretensiones de liderar, pero con el compromiso de colaborar con todas las iniciativas a favor de la Tierra y del ser humano, sea quien sea el que las promueva.

-- **Cómo sumarnos y promover desde la convicción profunda el diálogo interreligioso e intercultural.** Para ello, necesitamos ahondar en un auténtico espíritu ecuménico y de respeto a toda creencia e increencia; buscar y difundir una espiritualidad nueva, compatible y capaz de ser compartida con otras formas de entender la vida y la fe; suscribir pactos de búsqueda y reflexión respetuosa e igualitaria; promover iniciativas de encuentro; compartir templos...

-- **Cómo reconvertir en profundidad la vida de nuestras comunidades** de forma que podamos ser un **ejemplo de convivencia, respeto, igualdad y compromiso** para otros grupos sociales. Para ello, habrá que recobrar muchas de las intuiciones del Vaticano II y hacerlas progresar hacia las exigencias de hoy: sínodos locales y generales desde la libertad y la corresponsabilidad, consejos de pastoral desde la participación igualitaria; restablecer la confianza en y valorar la eclesialidad de la investigación teológica, dar mayor peso y entidad a las iglesias locales, reconsiderar la exigencia del trato igualitario a todos los niveles de la mujer dentro de la iglesia y de todos los colectivos orillados con excesiva frecuencia por un código rígido e inmisericorde...

Descomunal es el reto. Pero nos has contagiado un rayo de esperanza: podemos luchar por una iglesia más evangélica o, por lo menos, más buscadora del rostro de Jesús de Nazaret. Es verdad que muchos creyentes ya lo están haciendo por todos los rincones del mundo. Pero es necesario y urgente que quienes asumís la difícil tarea de ser signos eficaces de unidad, marquéis inequívocamente el rumbo del Evangelio y del Vaticano II. Lo necesitamos. Está en ello nuestra autenticidad y nuestra credibilidad.

Gracias de nuevo. Y perdona mi atrevimiento.

Ramón Alario.

Latinoamérica

FEDERACION LATINOAMERICANA DE SACERDOTES CASADOS, 31 de Marzo de 2.013

CARTA DIRIGIDA AL OBISPO DE ROMA Y SUMO PONTIFICE
PAPA FRANCISCO

Estimado Padre Francisco:
Nosotros, Sacerdotes Católicos Casados y/o Secularizados, juntamente con nuestras esposas, pertenecientes al continente Latinoamericano, nos dirigimos a Usted puesto por el Espíritu para conducir a la Iglesia de Jesús, al Pueblo Santo de Dios.

Ante todo queremos saludarlo y acercarnos afectuosamente para felicitarlo por haber sido elegido por el Colegio de Cardenales como Obispo de Roma, para presidir en la caridad a todo el Pueblo de Dios y desearle un ministerio petrino muy fecundo.

Como protagonistas de nuestra historia y testigos de la Fe en América Latina, tenemos una gran esperanza de renovación para nuestra Iglesia de la cual somos parte mediante el Sacramento del Bautismo; pero con la conciencia de que un día también fuimos ungidos con el Sacramento del Orden Sagrado, vivenciándolo desde una vida sencilla, en pareja o no, formando una familia o en soledad, asumiendo en muchos casos la paternidad biológica, comprometidos con nuestra Fe desde diversos campos de la vida secular.

Sabemos que los gestos que Ud. está realizando son signos de una Iglesia que necesita cambiar dando respuestas a los momentos históricos

que se suceden y para seguir dando razón de nuestra esperanza.

Seguramente estos cambios que Ud. viene a proponer a los bautizados y a todo el mundo no van a ser una tarea fácil y que ante todo requerirá del compromiso de todos y de los tiempos necesarios para que los mismos puedan ser concretados.

Es por eso que también queremos manifestarle que la Federación Latinoamericana es un Movimiento Profético que aspira desde sus inicios a proponer cambios en las estructuras de la vida de la Iglesia Católica.

Este movimiento de carácter Internacional fue creado por uno de sus hermanos obispos ya fallecido; Monseñor Jerónimo Podestá, el cual fue asistido por Ud. cuando era Cardenal en Argentina con amor fraterno el último instante de su existencia;

Dicho gesto siempre será recordado tanto por nuestra Presidenta Honoraria como por todos los que integramos esta Federación por esa actitud pastoral para con un Obispo que estaba suspendido «a divinis» por comprometerse a construir una Iglesia según los lineamientos del Concilio Vaticano II y especialmente por divulgar la Encíclica «Populorum Progressio».

También queremos manifestarle que no estamos en contra del celibato, sino a favor de un celibato optativo que pueda con el tiempo ser modificado como ley del C.I.C.; como también la participación de la mujer desde un lugar de protagonismo y no desde un rol subalternizado en los órganos de decisión de la Iglesia, la renovación de los ministerios pastorales, la vivencia de una comunidad de creyentes con mayor sencillez, sin ostentar títulos honoríficos, sin privilegios económicos y sociales, a la manera de las primeras comunidades cristianas, que fueron proféticas, siendo más fraternas, más sencillas y más evangélicas.

Queremos recordar lo expresado en la Declaración Final del VII Encuentro de la FEDERACIÓN LATINOAMERICANA, realizada en Buenos Aires, Argentina del 21 al 24. de septiembre del 2.011 que a continuación transcribimos:

«...En estos días en que vivimos más que una época de cambio, un cambio de época cuyo signo son las profundas transformaciones sociopolíticas, culturales, tecnológicas y económicas, que afectan principalmente a las generaciones jóvenes; que estamos en vísperas de la Celebración el 50º (Quincuagésimo) Aniversario de la **Apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II** (1962) y que comenzamos apenas a implementar el cumplimiento de lo acordado en la Conferencia de Aparecida:

1. Nos comprometemos a profundizar una espiritualidad fuerte y radical centrada en la Palabra de Dios, particularmente en los Evangelios, mediante la multiplicación de Encuentros con personas, familias y grupos, donde fortalezcamos nuestra Fe, avivemos nuestra Esperanza e intensifiquemos nuestra Caridad, dejándonos conducir por el Espíritu Santo, presente siempre en la historia personal y colectiva de los creyentes en Jesús, que está en el mundo y se manifiesta mediante los signos de los tiempos.

2. Renovamos nuestro compromiso de **cristianos** y de **ministros ordenados**, de vivir y ejercer nuestra participación en la Misión de Jesús para la realización de su Proyecto; desde una humanidad cimentada en su Evangelio, debidamente contextualizado en la solidaridad, la justicia y la paz, privilegiando la opción preferencial por los más pobres y los oprimidos.

3. Nos proponemos desarrollar una comunicación permanente, respetuosa y fraterna con toda la Comunidad de Creyentes y sus ministros, al tiempo que renovamos nuestra disposición de servirla, para lo cual deseamos promover e intensificar vías de **«relaciones de fraternidad y mutua colaboración»** (D.A. N° 200).

4. Refrendamos nuestra pertenencia a los Organismos Supra Continentales que nos unifican como grupo y convocamos a nuestros pares Latinoamericanos que aún viven aislados, a sumarse a nuestros grupos nacionales y locales.

5. Manifestamos nuestra apertura hacia grupos de similares causas y hacia todos los que se sienten identificados con nuestros objetivos, para sumar esfuerzos en pro del **bien común**, con un auténtico compromiso social y político...»

Con la confianza de saber que seguimos en la comunión espiritual a través de nuestras oraciones y la de nuestras esposas y familiares que pertenecen a esta Federación nos despedimos solicitándole su Paternal Bendición.

Clelia Luro de Podestá (ARGENTINA)
Presidenta Honoraria Vitalicia de la Federación Latinoamericana.

Teresa de la Torre y Lauro Macías Raygoza (MÉXICO)

Pareja Presidente de la F. Latinoamericana.
Natalia Bertoldi y Guillermo Schefer (ARGENTINA)

Pareja Vicepresidente de la F. Latinoamericana.
Oscar Varela Secr. Fe. Latinoamericana.



CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA



«LA PAZ ESTÉ CON USTEDES»

(Jn 20,20)

Mensaje de la Conferencia Episcopal de Guatemala.

... 4. Este 26 de abril se cumplen quince años desde el asesinato de Monseñor Juan Gerardi. La celebración de este aniversario nos invita a reflexionar sobre el profundo significado de su ejemplo de pastor bueno entregado al servicio de los pobres, testigo de la verdad y defensor de la dignificación de las víctimas de la violencia. Al mismo tiempo nos lleva a considerar la actualidad de su palabra y acción.

... 6. Han pasado diecisiete años de la firma de los «Acuerdos de Paz firme y duradera». Es verdad que dichos Acuerdos surtieron efecto para la finalización del conflicto. Sin embargo, constatamos que en los aspectos sustantivos quedaron sin aplicación, frustrando las esperanzas del pueblo guatemalteco. Debemos reconocer que las causas estructurales que dieron origen al enfrentamiento armado no han sido superadas, se fortalece un modelo económico que concentra la riqueza en pocas manos. Las propuestas de desarrollo impulsadas desde el gobierno son objetadas por varios sectores de la población que logran obtener un respaldo amplio y de incidencia social. Ha faltado la capacidad por una parte de persuadir a la población de cuáles son las políticas económicas que pueden conducir al desarrollo y por otra incorporar a las políticas económicas impulsadas desde el gobierno, la participación y las propuestas más significativas de la población.

En estos años hemos visto políticas de parches, que no solucionan la situación de pobreza, emigración forzada, racismo y exclusión. Seguimos constatando el constante irrespeto a la dignidad de la vida humana, el ambiente de sensibilidad y susceptibilidad, de creciente y peligrosa polarización social, de rumores y calumnias que confunden, de conflictos en el ámbito de la minería. Hay un auge de la criminalización y persecución de líderes comunitarios, la institucionalidad jurídica se ve sometida a presiones de diverso signo que empañan el clima de libertad con que debe actuar la justicia. Los procesos de justicia deben ser transparentes, apegados al derecho e imparciales con el fin de que sean reconocidos por todos. Lo habíamos señalado Jos obispos hace años: «El secular enfrentamiento, el odio y fa violencia, son una realidad que se ubica en fa misma raíz de nuestro pasado» «Nuestra realidad actual no es más que el resultado de injusticias sociales acumuladas, fraguadas en esta secular historia de despojo y opresión»³

7. El mensaje de Mons. Gerardi sigue siendo actual: Conocer la verdad para sanar las heridas del pasado y poner las bases para el perdón y la reconciliación. A pesar de todo «creemos en la capacidad del pueblo para lograr fa paz y emprender el camino esperanzado de fa reconciliación»

8. La verdadera reconciliación se logrará únicamente sanando las causas que han producido la injusticia, y orientándose hacia el perdón pues «Sin perdón no hay futuro», como dijera el obispo sudafricano Desmond Tutu, un perdón fundado en la verdad. Lo cual no significa impunidad ni freno a los caminos propios de la justicia, que debe cumplirse, sino compromiso para que las heridas del pasado en el pueblo se sanen por ese camino. Los puntos irrenunciables en el mensaje de Mons. Gerardi siguen siendo actuales: la paz sigue siendo «el anhelo más fuerte que brota del corazón de todos los guatemaltecos», lo que queremos es que esas dolorosas experiencias del pasado no se repitan, «Guatemala, nunca más». «... Es necesario tener en cuenta el pasado tormentoso de nuestra historia, no para despertar nuevos odios, animadversiones y deseos de venganza o de revancha, sino para entender mejor nuestras actuales circunstancias y evitar caer de nuevo en los mismos errores, crímenes y guerras»

9. El proyecto REMHI, anterior al informe de la Comisión de la Verdad, tenía la finalidad de permitir a las víctimas de los años de la violencia poder expresar su dolor y sanar y estaba abierto a hablar de víctimas en ambos lados de la confrontación, hubo espacio no sólo para la población civil no combatiente sino también para ex guerrilleros, militares y patrulleros de la autodefensa. Este proyecto era un paso irrenunciable, que sin duda en muchos lugares de nuestro país dio frutos de sanación basada en el Evangelio de Jesús. El pueblo hizo el proceso del REMHI a partir de sus valores más profundos y de la experiencia del Dios de la Misericordia que se nos ha revelado en Jesucristo. Desafortunadamente el trabajo iniciado por los animadores de la reconciliación y otros procesos destinados a la sanación, no tuvieron continuidad. Esto representa para nosotros actualmente un desafío para nuestras acciones pastorales.

10. Nos dirigimos a ustedes conciudadanos con confianza en que la cultura de la Vida predominará sobre la cultura de la muerte en nuestra realidad nacional marcada por la violencia



Rodolfo Valenzuela, Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala

diaria que desemboca en muertes y duelo en tantas familias guatemaltecas. Merecen nuestro repudio vehemente en especial los reiterados atentados contra los choferes del servicio urbano y la violencia contra mujeres y niños y últimamente líderes comunitarios.

11. Urgimos a todos los ciudadanos a mantener vigente la meta de alcanzar la verdadera paz en Guatemala. La búsqueda de justicia y verdad sana las heridas sociales e históricas. «El esclarecimiento histórico de la verdad no sólo es necesario, es indispensable para que el pasado no se repita con sus graves consecuencias. Mientras no se sepa la verdad, las heridas del pasado abiertas y sin cicatrizar»⁷ Pero el conocimiento del pasado humaniza cuando tiene como fruto la reconciliación, que sólo puede provenir de una auténtica actitud de perdón, que no significa impunidad sino asumir el pasado y superarlo para construir el futuro. El resarcimiento se limitó en muchos casos únicamente a una compensación económica selectiva.

12. Que nuestra Señora, la Virgen María, cuya fe dio paso a la encarnación de Nuestro Señor y con eso abrió camino a la Esperanza, anime siempre el caminar de nuestra Iglesia.

Guatemala de la Asunción, 26 de abril de 2013.

+ Rodolfo Valenzuela Núñez Pres. de la CEG

+ Bernabé de J. Sagastume Lemus, Secretario

Entre líneas

Pepe Laguna

EL PAPA FRANCISCO Y LOS JÓVENES DEL PARQUE

En los mismos días en los que los cardenales elegían en el Vaticano al papa Francisco, jóvenes de la parroquia madrileña Santa María del Parque (www.jovenesdelparque.es) convocaban a través de las redes sociales a una concentración de pro-testa ante las puertas de la que había sido su parroquia durante más de 25 años. El nuevo párroco, ligado al camino neocatecumenal, no veía con buenos ojos las actividades que los jóvenes catequistas realizaban en favor de personas con discapacidad y, haciendo caso omiso al consejo pastoral parroquial y al sentir de los vecinos que alababan el servicio que la parroquia prestaba al barrio, había decidido ponerlos

literalmente de patitas en la calle.

Y así, mientras en Roma el nuevo papa animaba a los creyentes a caminar hacia una

Iglesia «pobre para los pobres», en el barrio de Hortaleza de Madrid unos jóvenes eran expulsados de su parroquia precisamente por llevar a la práctica el anhelo papal. Esta es la fotografía de la esquizofrenia eclesial que a muchos cristianos duele y preocupa.

Al escepticismo con el que presumiblemente los Jóvenes del Parque estén recibiendo los innegables gestos de cercanía y sencillez con los que el papa jesuita-franciscano está inaugurando su pontificado, se une la desconfianza de miles de cristianos expulsados de sus parroquias y comunidades por curas meteoritos con complejo de superhéroes.

Algo funciona mal, muy mal, en una Iglesia en la que los fieles son tratados como menores de edad. Algo





ARZOBISPADO DE MADRID

Como continuación a la carta remitida por el Vicario Episcopal D. Gil González Hernán, en la carta que les envió el pasado 6 de septiembre les comunicamos que la Parroquia Nuestra Señora del Parque requiere para destinarlas a sus fines propios las dependencias parroquiales que hasta ahora vienen utilizando.

Por ello les comunicamos de la manera más formal que en derecho quepa que a partir de la recepción del presente burofax, podrán disponer de los mencionados locales parroquiales exclusivamente **hasta el día 1 de abril de 2013 y en horario de sábados por la mañana desde las 10 horas hasta las 13 horas.**

Por ello, deberán retirar los muebles y enseres de sus actividades que no sean propiedad de la Parroquia entendiendo que si a partir de la fecha misma no se retiran quedarán allí abandonados.

Atentamente,

funciona mal, muy mal, cuando el servicio a los más desfavorecidos del barrio no figura entre las prioridades pastorales del templo.

Nadie niega la buenas intenciones del papa de zapatos negros y cruz de plata; pero a nadie debería tampoco extrañar el recelo con el que los cristianos arrojados a vivir su fe en la intemperie de parques y extrarradios perciben el abismo que separa los propósitos papales y las estructuras eclesiales despóticas. Puro principio de realidad.

Transformar el clericalismo totalitario con el que las nuevas generaciones de jóvenes seminaristas desembarcan

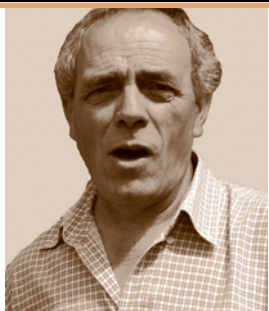
en las parroquias como colonizadores. Conjurar una visión sacramentalista de la vida comunitaria que relega la caridad a mero asistencialismo. Tomar en

serio las decisiones de los consejos parroquiales como expresión de la voluntad del Pueblo de Dios. Construir comunidades de iguales alrededor de carismas y servicios. Son tareas que exceden la buena voluntad personal de cualquier hombre por más infalible que se le proclame.

Algunos objetarán que mi descripción de la que he definido como «esquizofrenia eclesial» no deja resquicio a la acción sorpresiva del Espíritu. Nada más lejos de la realidad, la última vez que lo vi soplabla animando una batucada en un parque del barrio de Hortaleza, justo delante de la parroquia de Santa María del Parque.



Sacramentos de la vida



Andrés Muñoz

*Cuando las situaciones comienzan a hablar
y la persona a escuchar sus voces,
emerge el edificio sacramental:
Todo lo real no es sino una señal.
¿Señal de qué? Señal del encuentro con Dios.*

EN EL ATARDECER

Hay atardeceres plácidos, cálidos y bellos, que nos invitan a soñar en colores.

También hay atardeceres feos, llenos de nubarrones oscuros y un sol mortecino, presagio de pesadillas en la negra noche.

La vida de hoy es un atardecer nada poético; le falta la luz del bienestar y está llena de sombras enlutadas: crisis, injusticias, corrupción, desahucios...

Demasiada negritud que no deja ver la suave puesta de sol.

Urge dar calor a la mañana y la tarde y disipar neblinas; después de cinco años de crisis necesitamos disfrutar de la belleza del sol y la luz del atardecer. Necesitamos vivir días que terminen en el crepúsculo dorado que sosiega el espíritu oprimido. Curiosamente el colectivo de los mayores, de los abuelos, los yayos,

los que están en el atardecer de la vida, nos están sacramentando a diario, convirtiendo la precariedad impuesta en esperanza y en lucha por la dignidad.

PADRES-ABUELOS: CASA GRANDE

Son muchas las personas de la tercera edad que están luchando a brazo partido contra la crisis, el



ladrillos hablar entre sí de corrupción. Al tiempo.

ABUELOS: BANCA ÉTICA

Se llaman bancas éticas a esas pocas entidades financieras que invierten el dinero en mercados menos agresivos y usureros y lo prestan para proyectos sociales y de cooperación.

Algo así hacen muchos padres y abuelos, personas mayores, que, aunque ellos tienen más o menos asegurado el porvenir, se sienten en la obligación de echar una mano a sus allegados, prestándoles dinero o avalando con sus bienes las compras de los hijos o nietos, a veces con grave riesgo de perder sus propiedades.

Así la familia García Domínguez emplea su pensión y posesiones en ayudar en la hipoteca al hijo mayor y al pequeño en pagar el recibo mensual de la luz y a ambos en el carro de la compra: «ya que voy al mercado compro para todos...donde comen dos comen seis» Y así van engañando a la crisis, aunque los abuelos no se puedan ir de excursión con el IMSERSO.

En casa de Juan y Manuela llevan un sistema de banco bueno: prestan el dinero a sus hijos a interés cero y lo devuelven cuando y como puedan. Cada mes se revisan las cuentas, aunque se amplían los plazos.

paro, los desahucios y la exclusión, intentando recrear la vida de los hijos y nietos. Y no son estadísticas frías; tienen rostro, nombre y ubicación.

Juan y Pepa, octogenarios, en su piso de 80 metros cuadrados, litera sobre litera, dan cobijo a tres familias: al hijo mayor casado y con dos hijos desahuciado de sus vivienda; al del medio, parado de larga duración con mujer e hija pequeña y al pequeño, soltero y que arrastra una deficiencia. «Nos apañamos como podemos, dice la abuela, no hay más remedio, según están las cosas»

Inés y Francisco han hecho también de su vivienda una casa grande. Viven como piojo en costura, juntitos, tocándose, pero, al fin y al cabo, tiene un techo común donde comen, viven, conviven y duermen: la hija viuda con dos niñas, el mayor separado y el hijo pequeño estudiando. Todo se soporta con entereza. Y

aún dice Inés: «salud que no nos falte»

María, viuda hace tiempo regenta una pequeña pensión, que la ha convertido en «seis viviendas unifamiliares». A un precio módico ha metido a un familiar en cada habitación: cuatro son hijos suyos, una quinta familia es marroquí y la sexta habitación la ocupa la sobrina del pueblo. Ella hace la comida para todos a su hora y turno. Los domingos comen todos juntos.

Y así miles de casos. Padres-abuelos que de sus pequeñas viviendas han hecho casas grandes, porque grande es la necesidad y más grande su corazón y acogida. Y mientras miles de pisos recién terminados, amplios y modernos, están vacíos; nadie puede comprarlos, porque les han quitado los medios, el trabajo y el salario. Habrá un día en que sorprendamos a los

Justino me cuenta el caso de los Hernández, originarios de un pueblo castellano, que han recurrido a la táctica de vender las tierras y el monte a un joven agricultor y, aunque los tiempos no están para vender, las ventas les han supuesto una inyección económica. En el verano se van al pueblo y cultivan el huerto, ya olvidado, en donde, con un poco de suerte, sacan hortalizas y verduras para ellos y los hijos. Además han echado unas gallinas y así tienen huevos y carne. Así se demuestra el dicho de que «la necesidad aviva el entendimiento»

YAY@FLAUTAS

Este movimiento empieza medio en broma, tras las declaraciones de Esperanza Aguirre llamando a un grupo de jóvenes del 15-M ‘perro-flautas’.

A partir de este momento se organizan y deciden que tienen que agruparse y movilizarse. La primera acción fue una ocupación de una oficina bancaria, el objetivo se decidió porque había que ‘atacar’ a la banca y se ocupó un banco; eran unos 15 ‘yayos’. Fue una acción que sonó mucho en los medios y llegó a ser trending topic, según nos explican.

El colectivo yayo-flauta, ha esgrimido la necesidad de rebelarse para lograr que las mejoras sociales conseguidas a lo largo de muchos años, se mantengan en favor de las nuevas generaciones. Demandan, también, que se cuente con los ciudadanos de mayor edad, que se les considere como un activo social y que la democracia esté siempre cerca de los ciudadanos y no solo cada cuatro años, haciendo uso de las nuevas tecnologías y con el pacifismo

como bandera.

Este movimiento se ha extendido como la pólvora por todas las ciudades de España y en cada una actúan conforme a los problemas concretos que allí se dan.

Un ejemplo, entre muchos están «Las Yayaflautas» de Madrid: «somos un grupo joven –de reciente creación– de personas maduras que, al igual que en otras ciudades, buscamos organizarnos para defender y organizar los derechos, las libertades y los logros sociales por los que en otros tiempos luchamos. Somos independientes de cualquier otra organización social, política o religiosa. Desde la madurez, queremos contribuir a la construcción de un mundo mejor, denunciando las injusticias por métodos no violentos, respetando la verdad y la dignidad de toda persona. Desde nuestra



independencia, apoyamos todas las causas justas y constructivas de otros movimientos con fines similares.

Los lunes de 18,30 a 19,30, tejemos en la Puerta del Sol bufandas solidarias, hablamos con la gente, nos damos a conocer. Venir a charlar un rato es una forma de conocernos y animarnos en la lucha»

He recogido un comentario, desconozco el autor, que refleja muy bien la brega de los Yay@flatas:

«No quiere decir que sean músicos del instrumento, que tienen incluido en el nombre, aunque no se descarta que alguno de ell@s lo domine o se haya apuntado a algún curso de la universidad de la experiencia, y haga sus pinitos en reuniones familiares.

Suelen preocuparse por las generaciones que ahora se encargan de cuidar, o sea sus niet@s mientras sus hij@s, pasiv@s se quedan en casa lamentándose de la crisis financiera existente.

Suelen ir en grupo y asaltan de manera pacífica bancos, delegaciones de gobierno. Son muy peligrosos, porque son intocables, a nadie se le ocurriría



pegarles un porrazo o meterlos en chirona indiscriminadamente y tienen la experiencia, la memoria y la paciencia como armas para disparar justicia a discreción»

ABUELOS-PADRES : SERVICIO A DOMICILIO

Los abuelos se han convertido en la gran empresa



nacional de servicio a domicilio, gratuita, callada, sin otro reconocimiento que el que les dan sus hijos y nietos con su simple presencia. Alguien tendría que pararse a calcular la

cuantificación económica de esta contribución silenciosa a la marcha económica del país; cuánto empleo femenino facilita, cuánto ahorro familiar, cuánta libertad laboral, cuántas emergencias cubiertas, cuántos viajes que no podrían realizarse si no fuera porque «hemos dejado a los niños con los abuelos». Su labor no existe para los balances económicos ni se tiene en cuenta

en el diseño de ningún presupuesto. Su compensación externa sólo les llega, y no siempre, de la palabra agradecida de los hijos y el cariño de los nietos.

Ahí va un ejemplo de carne y hueso contado por los propios protagonistas:

«YAYOS AL QUITE»

«*Eh, chicos!, mirad cómo está saliendo el sol.*» Los muchachos dejan un momento su tazón de leche y se vuelven a mirar por la ventana: «¡hala, que chulo!»

He llegado andando 15 minutos hasta la casa de nuestra hija mayor. Este paseo matutino me sienta estupendamente y me proporciona unos instantes de comunicación con el Dios, padre y madre, que nos concede este nuevo día.

Estamos en el piso 11 del edificio, y estoy animando a mis nietos, de 7 y 5 años, a que

terminen de desayunar, mientras contemplo cómo el amanecer está pintando de naranja todo lo que toca.

A las 6:45 la yaya saltó de la cama y a las 7:20 ya está en casa de nuestra otra hija. Nuestro nieto más pequeño, que aún no tiene 2 años, está esperándola literalmente tras la puerta. ¡Yaya, yaya! Cuando ella llega el pequeño ya corretea mientras su hermano, de 6 años, se despereza.

La yaya está llevando al cole uno en la sillita y al otro de la mano. Aprovecha esos minutos de paseo para repasar con el mayor, mientras el pequeño se entusiasma al ver el montón de loros que está comiendo cerca del pinar y quiere palmear para que vuelen.

Yo estoy acercando en

coche a los otros dos. En el viaje me invento algunos problemas de sumar o restar, o repasamos las tablas de multiplicar.

Los primos se alegran al verse en el semáforo cercano al Colegio (¡por suerte van al mismo!)

¡Arriba la pelvis!, inspiro, estiro una pierna... estamos en clase de Pilates, intentando despistar a músculos y huesos del paso del tiempo. Hace un ratito que hemos dejado a los cuatro nietos en el colegio y volveremos a recogerlos por la tarde.

Terminamos los ejercicios de Pilates, y continuamos: hoy toca ir al «super» a comprar algunas cosas. De paso hacemos también la compra de la familia de la mayor, y se la dejamos en su casa.



Aún estamos descargando nuestras compras cuando suena el teléfono: uno de los medianos tiene fiebre y hay que recogerlo del Colegio.

Durante la comida preparamos la estrategia para la tarde: la yaya tiene «Lenguaje divertido» con el mayor y sus amigos. Yo iré con los de nuestra hija menor a su casa y esperaré a que lleguen su madre o su padre. No se nos tiene que olvidar el intercambio de llaves.

La recogida de los cuatro ya la tenemos dominada. Meriendan con fruición los bocadillos que la yaya ha preparado en casa (¿seguro que comen todo en el comedor?) y marchamos cada uno a su destino: cada uno con dos para sus nidos.

Os voy a contar un truco, dice la yaya a sus alumnos del «Lenguaje divertido»; se escriben con «b» las palabras que están en la cabeza Mientras los hermanos pequeños juegan por la casa, controlados por alguna madre.

Yo estoy con los otros. El mayor quiere jugar con los coches poniendo sus propias reglas, y mientras el pequeño me llama insistentemente ¡yayou, yayou! para cogerme la mano y llevarme a su estantería de cuentos. Los juegos y los cuentos duran unos pocos minutos, de modo que hay que seguir inventando nuevas cosas....

Cuando aparece alguno de los padres empiezo a respirar... ¡caramba si son las tantas!

Al escuchar las noticias de

la noche nos emocionamos de los pequeños triunfos de la gente del pueblo, y nos indignamos del maltrato que nos están dando nuestros «representantes».

A veces nos gustaría participar más en las «movidas», pero nos damos cuenta que ahora nuestra tarea es simple pero absorbente: estar al quite de las necesidades de nuestros hijos, para que ellos se sientan libres a la hora de ir a trabajar. Eso es lo que llamamos «yayos al quite» (YAQ). Así se llama nuestra particular ONG.

Nuestros días libres están en función de su calendario, de modo que cuando hay vacaciones en el colegio, tenemos a los niños, preferentemente en el sol y la playa.

Sabemos que esto es algo que hacen casi todos los abuelos, y que algunos tienen muchísima más carga sobre sus mentes, sus hombros y sus bolsillos.

Nosotros agradecemos al Señor de la Vida el regalo de nuestros nietos: cansan, pero alegran inmensamente.

«Marichu y Juanjo»



*Sabemos
que esto
es algo
que hacen
casi todos
los abuelos*

*Nosotros
agradecemos
al Señor de la Vida
el regalo
de nuestros nietos:
cansan,
pero alegran
inmensamente.*

un gran

CRISTIANISMO'S



Pepe Laguna

Paula Depalma

o de sal

CRISTIANISMO(S)

Adopcionistas, arrianos, bogomilos, cátaros, docetas, ebionitas, encratistas, mesalianos, milenaristas, modalistas, sabelianos, monofisitas, montanistas, nestorianos, novacianos, patripasionistas, paulicianos, pelagianos, priscilianos, valdenses, luteranos, calvinistas, teólogos de la liberación, lefebrianos, comunidades de base, kikos, focolares, moceoperos..., sea que echemos la vista atrás hacia los orígenes del movimiento de Jesús, sea que la fijemos sobre nuestro presente, la pluralidad de teologías, comunidades, ritos y liturgias que jalonan la historia de la Iglesia, aconsejan referirse al hecho cristiano utilizando el plural: los cristianismos en lugar del monolítico —y nunca existente- singular: cristianismo.

El pluralismo forma parte del ADN de lo que se ha venido uniformando bajo el denominador común de cristianismo. Este grano de sal quiere dejar constancia de la diversidad de ortodoxias y ortopraxis que configuran el rostro de una Iglesia siempre multiforme. En la primera parte, Pepe Laguna reflexionará sobre las implicaciones teológicas que subyacen a la afirmación de un cristianismo definido desde las múltiples heterodoxias que lo configuran. En un segundo momento, la teóloga Paula Depalma Sinibaldi, miembro de la escuela feminista de teología de Andalucía -EFETA-, nos mostrará un abanico multicolor de prácticas litúrgicas que a lo largo de la historia de la Iglesia son prueba fehaciente de la diversidad ritual con la que los diferentes cristianismos han buscado —y aún hoy siguen haciéndolo- expresarse.

La pluralidad como *hairesis*

Pepe Laguna



...iglesias muy distintas unas de otras, pero que se respetaban, se admitían y eran capaces de estar en comunión...

No sé si la Iglesia es santa, católica y apostólica como reza el credo niceno-constantinopolitano, de lo que no me cabe ninguna duda es de que nunca ha sido «una», sino muchas.

Si, según el Génesis, en el principio del mundo era el caos informe; en el principio del cristianismo las herejías serán el caldo de cultivo originario. Judaizantes, helenistas, seguidores de Pedro, de Pablo, de Apolo, de Santiago..., los comienzos del cristianismo son un hervidero de grupos que proponen su interpretación particular de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Por «herejía» no debemos entender aún una doctrina que niega una norma establecida sino diferentes escuelas filosóficas («haíresis» en griego) que defienden sus puntos de vista sin buscar la exclusión de ninguno de ellos (Antonio Piñero, 2007).

En tiempos de Jesús convivían diferentes *haíresis*. Los saduceos no creían en la resurrección al contrario de los fariseos que sí la afirmaban. Los cristianos judaizantes con Santiago, el hermano del Señor al frente, exigían la circuncisión y el cumplimiento de las leyes alimenticias judías para pertenecer a la «secta» del nazareno, mientras que los helenizantes encabezados por Pablo solo pedían la confesión de Jesús como Señor sin imponer prácticas judías que ellos consideraban superadas. Más allá de los inevitables conflictos internos de los que dan debida cuenta los Hechos de los Apóstoles ninguna de las «escuelas cristianas» se presentaba como poseedora de la única y definitiva verdad sobre la fe.

Una de las cosas que se pone de manifiesto en el estudio de los orígenes del movimiento de Jesús es la gran pluralidad del cristianismo primitivo, que supone que unas iglesias sean muy distintas a otras, pero que se respetaban, se admitían y eran capaces de estar en comunión. (Rafael Aguirre)

La pluralidad de creencias y prácticas que conformaban el cristianismo primitivo tiene su reflejo en la heterogeneidad de los escritos fundacionales. Aunque invocados como un cuerpo doctrinal único, lo cierto es que los escritos que componen el Nuevo Testamento son un compendio de teologías, ministerios y estructuras eclesiales diversas, incluso contrapuestas como ocurre entre las teologías del evangelio de

Mateo y la Epístola a los Gálatas, o la Epístola a los Romanos y la de Santiago. Incluso dentro del *corpus paulino* se observan contradicciones entre, por ejemplo, Rom 7,12 y Gál 3,13. Diferencias que, a juicio del teólogo E. Käsemann, constituyen un argumento a favor de la pluralidad constitutiva del cristianismo primitivo.

EVANGELIO(S)

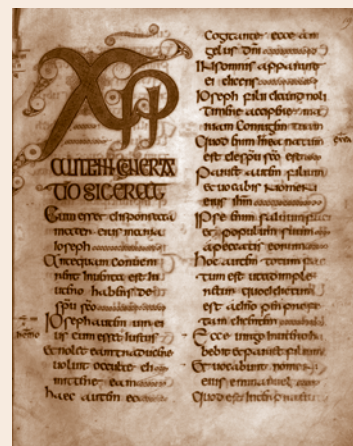
Lectura del evangelio según san Lucas, lectura del evangelio según san Juan, lectura del evangelio según san Mateo, lectura del evangelio según san Marcos, según el autor que se elija para adentrarse en la buena noticia de Jesús se afirman cristologías diferentes, esto es, formas distintas –no siempre convergentes ni reconciliables– de interpretar el acontecimiento salvífico del Mesías crucificado. El teólogo Roger Haight (2007), identifica al menos cinco cristologías diferentes en los escritos del Nuevo Testamento. No se trata de matices diversos alrededor de una verdad compartida por todos, las cristologías no sólo no son las mismas sino que, si las tomáramos al pie de la letra, pueden llegar a ser incluso incompatibles como ocurre con las cristologías de Marcos y Mateo.

IGLESIA(S) Y MINISTERIO(S)

No sólo encontramos una enorme pluralidad «teológica» entre los distintos grupos cristianos sino también una considerable variedad «eclesial». El Nuevo Testamento no ofrece una sino varias iglesias vinculadas a los diversos contextos personales, sociales y teológicos en los que se extiende el cristianismo primitivo. Un modelo normativo de iglesia, unificada desde arriba e imponiendo unos mismos criterios y doctrinas sobre todos los creyentes, es contrario a la experiencia de Jesús y de la iglesia antigua.

Al principio no encontramos una sino varias comunidades de seguidores de Jesús, que desarrollan desde su variedad una misma experiencia de plenitud escatológica: es decir, la certeza de que el mismo Dios les ha visitado y enriquecido por medio de Jesús, de un Jesús plural, que es profeta y maestro, mesías de Israel y amigo de todos los pobres, sanador y místico, sabio que cuenta parábolas y «animador espiritual»... Un hombre «múltiple» como Jesús ha sido fundador de una Iglesia múltiple, hecha de muchas iglesias. (Xavier Pikaza)

Sin proyectar una visión idílica sobre los primeros siglos del cristianismo (el martirio de Esteban Hch 6,8–8,3 pone en evidencia las tensiones y luchas de poder entre las distintas facciones del cristianismo incipiente), podemos afirmar que la autoridad eclesial primitiva se fundaba en la igualdad entre hermanos, se encarnaba en estructuras carismáticas y colegiales, y buscaba en el consenso las normas básicas de su doctrina.



*...el Nuevo
Testamento
no ofrece una
sino varias iglesias
vinculadas
a los diversos
contextos personales,
sociales y teológicos
en los que
se extiende
el cristianismo
primitivo...*

DIAKONÍA VERSUS MINISTERIOS

...más que hablar de ministerios, el pueblo se refería a diakonia, el servicio, originalmente similar a servir la mesa...

Para Hans Küng (2003, 32), la existencia de ministerios en el cristianismo primitivo no era sinónimo de jerarquización: «¿Podemos hablar de `ministerios' en la iglesia primitiva? No, pues el término secular ministerio (*arche* y otros términos similares) no se utiliza en ninguna fuente para los diferentes oficios y llamamientos de iglesia. Es fácil advertir por qué. «Ministerio» designa una relación de dominación. En su lugar el cristianismo primitivo usaba un término que Jesús acuñó como estándar cuando dijo: «El mayor entre vosotros será como el menor, el que manda como el que sirve» (Lc 22,26); estas palabras se han interpretado en seis versiones diferentes). Más que hablar de ministerios, el pueblo se refería a *diakonia*, el servicio, originalmente similar a servir la mesa. Así pues, esta era una palabra con connotaciones de inferioridad que no podía evocar ninguna forma de autoridad, norma, dignidad o posición de poder. Ciertamente también había una autoridad y un poder en la iglesia primitiva, pero de acuerdo con el espíritu de esas palabras de Jesús no debía favorecer el establecimiento de un gobierno (para adquirir y defender privilegios), sino solo el servicio y el bienestar comunes.

Así nos hallamos ante un 'servicio de la iglesia', no ante una 'jerarquía'. (...) El desafortunado término 'jerarquía' solo se adoptó quinientos años después de Cristo por parte de un teólogo desconocido que se ocultaba tras la máscara de Dionisio, discípulo de Pablo».



La herejía como desviación. De la auctoritas a la potestas

El paso de la herejía como pluralidad a la herejía como desviación corre de la mano de la gestación de una ortodoxia que reclamará para sí la exclusividad de la interpretación de la fe. No es este el momento ni el lugar para hacer el recorrido que va de la «heterodoxia» de las comunidades cristianas al pensamiento cristiano «único»; baste decir que para que una creencia prevalezca sobre las demás y se convierta en verdad incuestionable necesita el aval del poder.

La autoridad apostólica que en los primeros balbuceos del cristianismo servía de referente para los necesarios consensos que permitían el ensamblaje de los distintos movimientos y sensibilidades, pronto dejó paso al poder imperial que bendecía un solo modelo eclesial.

No conviene confundir *auctoritas* con *potestas*. La autoridad se otorga, brota de la legitimación socialmente reconocida, no busca la imposición sino el consenso y se le concede capacidad moral para emitir opiniones cualificadas no vinculantes legalmente. El poder, por su parte, se vincula con una autoridad afirmada con independencia del beneplácito de los sujetos sobre la que recae y no suele buscar los consensos sino la imposición. La autoridad es compatible con la diversidad, el poder no.

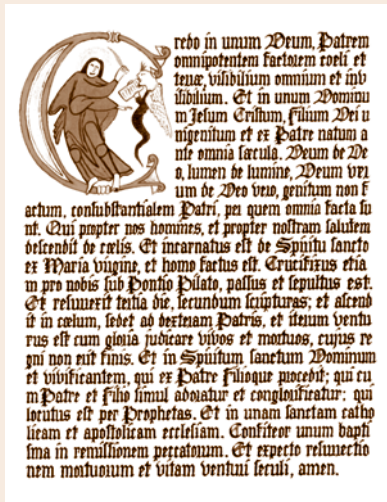
Los primeros siglos del cristianismo estuvieron guiados por la búsqueda de la unidad alrededor de la autoridad apostólica y escriturística. Unidad -que no uniformidad-, alrededor de un mínimo común denominador en torno a la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Más allá de ese mínimo, la variedad de teologías, estructuras o ritos eran relativos y, por lo tanto conciliables.

Con su conversión a uno de los cristianismos mayoritarios del siglo IV, el emperador Constantino inaugura la época del poder uniformador que llega hasta nuestros días. Convencido de haber recibido la misión divina de unificar en una sola Iglesia la diversidad de cristianismos existentes y, por qué no decirlo, consciente de los beneficios políticos que le reportarían unos súbditos uniformados bajo las mismas prácticas y creencias, Constantino «inventa» e impone la Iglesia católica única. Una Gran Iglesia que contará con la protección y los beneficios del emperador: rebajas fiscales, exenciones de impuestos al clero, honores, donaciones para construir iglesias, provisión de grano imperial para mantener a los más necesitados. Protección y beneficios que contrasta con la represión de los que ya empiezan a denominarse como herejes y cismáticos:

«Los privilegios que han sido otorgados en consideración a la



*...la autoridad
apostólica
servía de referente
para el ensamblaje
de las distintas
sensibilidades,
pero pronto
dejó paso
al poder imperial
que bendecía
un solo modelo
eclesial...*



*...en el Concilio
surgió el credo de
Nicea que marca los
contenidos «claros y
distintos» de la fe
católica y establece
las fronteras entre
ortodoxia y
heterodoxia...*

religión deben beneficiar sólo a los adeptos de la religión católica [o «ley»]. Es nuestra voluntad además, que los herejes y cismáticos no sólo estén excluidos de estos privilegios, sino que estén obligados y sujetos a la prestación de diversos servicios públicos obligatorios» (Eusebio, Historia Ecclesiae 10.6)

Es el propio emperador quien en su empeño unificador convoca el concilio de Nicea para acabar con las disensiones teológicas y dotar a la Iglesia de un corpus doctrinal único. De esta reunión y de sus repercusiones durante las décadas tumultuosas que siguieron a este acontecimiento surgió el credo de Nicea que marca los contenidos «claros y distintos» de la fe católica y establece las fronteras entre ortodoxia y heterodoxia (Elaine Pagels 2003, 193).

Con la conversión del cristianismo en la religión del estado con Teodosio el Grande (378-395) pondrá la puntilla final a la posibilidad de organización diaconal de la Iglesia. Esta asumirá acriticamente en su seno, la organización política del imperio, lanzándose a la consecución del poder absoluto religioso y secular. El matrimonio entre poder y ortodoxia marcará el devenir de una Iglesia monolítica empeñada en anular la diversidad —que nunca ha dejado de existir— bajo el pretexto de combatir la herejía. Instaurada la ortodoxia queda abierta la veda para la caza de herejes y heterodoxos.

A partir de este momento quedará establecida además la patología religiosa de la esquizofrenia entre iglesia docente (la jerarquía que enseña y defiende la Verdad «una») e iglesia discente (el pueblo pasivo que se deja enseñar). Como denunciará Leonardo Boff (1982, 84), en la Iglesia hay una innegable división y desigualdad: hay un grupo que produce el material simbólico, y otro grupo que se limita a consumirlo; está el «ordenado», que puede producir, celebrar y decidir, y está el «no —ordenado», que asiste y se asocia. [...] El grupo que detenta los medios de producción simbólica elabora su correspondiente teología, la cual viene a justificar, reforzar y socializar su poder, atribuyendo un origen divino a la forma histórica de su ejercicio. De ahí que la manera centralizada, monárquica y excluyente de su funcionamiento, así como la concepción doctrinal de la revelación y la salvación, sean consideradas como intocables e irreformables, porque son queridas (de esa forma concreta) por Dios

LA HEREJÍA COMO RELATIVISMO.

Si la edad media y moderna fueron escenarios de luchas constantes contra las herejías entendidas como desviación de la norma eclesial, en la época actual el enemigo a combatir será el «relativismo». La evidencia sociológica de un mundo diverso y plural será interpretada negativamente por la Gran Iglesia, que la leerá en clave de humanidad perdida entre un caos relativista. Una noche oscura de opiniones subjetivas en la que la Iglesia católica se presenta como faro orientador de la Verdad

absoluta. Juan Pablo II y su sucesor, el papa emérito Benedicto XVI, hicieron de la cruzada contra el relativismo uno de los pilares básicos de sus correspondientes apostolados.

A diferencia de tiempos pasados, en los que la sociedad se plegaba sumisa a los diagnósticos eclesiales, hoy en día se rebela contra lo que considera una imposición intolerable de una visión fundamentalista de la realidad. La sociedad civil en modo alguno percibe la pluralidad como síntoma de estar poseída por el «demonio relativista», y reivindica la diversidad frente a discursos eclesiales homogeneizadores. Como muestra de la autonomía social frente a los dictados religiosos, puede ser iluminador el debate que años atrás mantuvieron el Gobierno Socialista y la Conferencia Episcopal Española. En el punto más álgido del conflicto entre la Conferencia Episcopal y el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, el cardenal Antonio María Rouco ofrecía diálogo y cooperación con el fin de rebajar la tensión en el debate político. Lo sorprendente es que esa oferta de «diálogo» partiera de la premisa de la necesaria aceptación de una única verdad. Como acertadamente editorializaba el diario El País (Editorial 23 Noviembre 2004) la propuesta tenía más de monólogo que de diálogo: «Es cierto que el cardenal Rouco plantea ese diálogo con condicionantes que fácilmente sirven de excusa para romperlo. Tratándose de convicciones y creencias, un diálogo «basado en la Verdad», con mayúscula, sólo es un monólogo. Y la idea de que para dialogar es preciso que el legislador «se atenga al orden moral» es una invitación al silencio de los demás si se da por supuesto que la única moral es la definida por la jerarquía eclesiástica».

Diálogo, interculturalidad, diversidad, participación, democracia, espiritualidad, red, igualdad, sororidad, teologías, comunidad, colegialidad, sincretismo, globalización, diferencias..., son algunas de las nuevas palabras con las que los hombres y mujeres del siglo XXI van tejiendo la realidad del mundo. No están perdidos en el caos informe del relativismo, han redescubierto que tras la capa de pintura con la que los discursos monolíticos habían recubierto el mundo existía un mosaico multicolor que les había sido arrebatado.



*...Antonio María
Rouco
ofrecía diálogo
y cooperación
con el fin de rebajar
la tensión en el
debate político,
partiendo de la
posesión de una
única verdad.*

LA HAÍRESIS MOCEOPERA

MOCEOP, Comunidades Cristianas Populares, Iglesia de Base, Somos Iglesia, Redes cristianas, son algunos de los cientos de movimientos cristianos que a día de hoy siguen visibilizando la pluralidad esencial que configura el ser de la Iglesia. Movimientos que deben estar atentos a no dejarse etiquetar bajo las denominaciones de grupos marginales y/o heréticos, si no quieren acabar dando la razón a una estructura eclesial centralizadora y excluyente. Dejarse definir como movimiento periférico supone justificar la posición de aquellos que se autoconstituyen como centro.



*...el MOCEOP
lejos de una
anotación
anecdótica
en los márgenes
del libro
de la historia
de la Iglesia,
se reivindica
como una práctica
cristiana
con su lugar propio
en los capítulos
centrales de ese libro.
Una *haríesis*
cargada
de «fe y ternura»...*

José Luis Alfaro, veterano director de esta revista, gusta referirse al MOCEOP como un movimiento situado en los márgenes de la página escrita. «¡Al margen, que no fueral!» suele apostillar para cerrar la afirmación. No seré yo quien niegue lo acertado de su metáfora, que define la visión «espacial» de la Iglesia real que nos toca vivir. Lo que sí pido es el esfuerzo por intentar redefinirse desde la diversidad de los cristianismo(s) que hemos analizado en este breve estudio. Partiendo de la pluralidad eclesial, el MOCEOP lejos de una anotación anecdótica en los márgenes del libro de la historia de la Iglesia, se reivindica como una práctica cristiana con su lugar propio en los capítulos centrales de ese libro. Una *haríesis* cargada de «fe y ternura».

MINISTERIO DE LA UNIDAD. ¿CUÁL Y CÓMO?

Terminando de escribir estas páginas ha tenido lugar la elección del nuevo papa Francisco; un acontecimiento íntimamente relacionado con el tema de este *grano de sal*, porque si algo define a la misión del papado es ser un ministerio de unidad. La coincidencia de tiempos y temas, reclaman una breve reflexión sobre la necesaria democratización de la Iglesia como colofón a nuestro estudio.

La pluralidad eclesial que he descrito y reivindicado en estas páginas no es incompatible con la unidad. Como ya hemos visto, los primeros cristianismos iban aclarando el mínimo común denominador de su identidad bajo la atenta supervisión de la autoridad apostólica. Una unidad que lejos de negar las diferencias buscaba el encaje armónico entre las diversas *haíresis*. Una autoridad necesariamente colegial e igualitaria.

No habría nada que objetar, por tanto, a la conveniencia e incluso necesidad de un ministerio de unidad. Cosa distinta es que ese ministerio pueda y deba ejercerse bajo los dictados de una estructura de poder de un monarca absoluto, forzosamente varón y célibe, y poseedor de la verdad única asegurada bajo la llave de la infalibilidad. Tal estructura de poder es formalmente incompatible con la pluralidad y tenderá inevitablemente a la uniformidad y la exclusión.

No estoy arrojando gratuitamente prejuicios sobre las intenciones y posibles proyectos reformadores del nuevo papa. Creo honradamente que tanto Francisco, Benedicto XVI, o Juan Pablo II, por referirme a los últimos papas, han buscado y buscan el bien de la Iglesia, lo que afirmo es que, más allá de las buenas intenciones personales, la estructura jerárquica que sustenta un poder patriarcal absoluto es irreconciliable con una iglesia carismática, igualitaria y plural. No es una imposibilidad ligada a los papas como personas sino al papado como estructura. Como afirma Leonardo Boff (1982, 85) «conviene exorcizar la tentación idealista de que basta con modificar las conciencias para que se produzca un cambio

estructural en la Iglesia. Más que las ideas nuevas, son las prácticas diferentes (con el apoyo de sus respectivas teorías) las que modifican la realidad eclesial».

Para que la Iglesia asuma su pluralidad constitutiva debe convertirse hacia modelos democráticos en el ejercicio del poder. Pocos temas provocan tanto recelo entre la ortodoxia católica como las propuestas de democratización de su estructura organizativa. «La Iglesia es de un orden distinto al político y, por tanto, no puede equipararse a ningún modelo de organización secular», este argumento esgrimido hasta la saciedad por la jerarquía católica para evitar la crítica democrática, ignora interesadamente que ella ha optado históricamente por el modelo político de monarquía absoluta. La teología del poder jerárquico ha terminado por sacralizar lo que no es sino una concreción organizativa entre las muchas posibles. Como afirma lúcidamente J.I. González Faus (1998, 302): «Se suele decir hoy que 'la Iglesia no es una democracia'. Esta media verdad, pronunciada muchas veces con aires devotos, puede ser respondida con una de las más clásicas distinciones escolásticas: en cuanto al origen del poder, 'concedo', en cuanto a su funcionamiento 'niego': porque la Iglesia es una comunión (*koinonía*) y las exigencias de la comunión son muy superiores a las de la democracia. En cualquier caso, lo que sería herético (por absolutizador de una determinada época histórica) es afirmar que la Iglesia es una monarquía absoluta: también ello pondría a la autoridad personal por encima de la palabra de Dios».

La pluralidad reclama democracia y, en el caso de la concepción actual del papado, ese paso exigiría la autoinmolación del modelo jerárquico vigente. ¿Estarán dispuestos Francisco y sus hermanos de curia a hacerse el haraquiri en favor de una iglesia desclericalizada, igualitaria, fraterna, evangélica y plural? No anticipemos la respuesta y dejemos actuar al Espíritu Santo.

Bibliografía citada

ANTONIO PIÑERO, *Los cristianismos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos?* Edaf, Madrid 2011.

ELAINE PAGELS, *Más allá de la fe. El evangelio secreto de Tomás*. Ares y Mares, Barcelona 2003.

HANS KÜNG, *La Iglesia Católica*, traducción de Albert Borràs, Mondadori Barcelona 2003.

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, *Fe en Dios y construcción de la historia*. Trotta, Madrid 1998.

LEONARDO BOFF, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*. Sal Terrae, Maliaño 1982.

RAFAEL AGUIRRE (ed.), *Así empezó el cristianismo*. Verbo Divino, Estella 2010.

ROGER HAIGHT, *Jesús símbolo de Dios*. Trotta, Madrid 2007.



*¿Estarán
dispuestos
Francisco
y sus hermanos
de curia
a hacerse
el haraquiri
en favor
de una iglesia
desclericalizada,
igualitaria,
fraterna,
evangélica
y plural?*

Liturgia(s) en una Iglesia plural

CONSTRUYENDO «CATEDRALES»

*Paula Depalma
Sinibaldi*



Además de la pluralidad teológica y eclesial de los cristianos, también nos encontramos con una pluralidad de liturgias. Sin embargo, la mayoría de estos grupos que celebraban y vivían su fe de diversos modos no han caído bajo la *haíresis* pero sí han sufrido otro tipo de exclusión menos explícita que es la invisibilización. Si pensamos, por ejemplo, en los procesos de construcción de la mayoría de las catedrales medievales podemos recordar por un lado las intrigas palaciegas, la relación entre el papa y el rey que las promovieron y las directrices que ordenaron la organización de esta inmensa empresa constructora, o podemos recordar, por otro lado, a las miles de personas que trabajaron, generalmente en condiciones precarias, y observar cómo vivieron sus familias, qué esperaban sus niños... Con los manuales de historia suele pasar algo parecido: en general nos cuentan los avatares políticos, las decisiones y mandatos de los grandes hombres de la historia pero nos dicen poco de cómo vivían las personas su vida cotidiana, sus ocupaciones o cuáles eran sus intereses.

Nosotros aquí queremos hacer una reflexión acerca de cómo se han vivido las celebraciones en algunos momentos de la historia de la Iglesia. Pero para ello hemos optado por la segunda posibilidad de análisis histórico, es decir, que queremos observar lo que hacían y cómo vivían las celebraciones litúrgicas las personas más comunes, las que no tenían grandes decisiones ni gran autoridad eclesial.

Esta manera de releer la historia de las celebraciones de la Iglesia no es una novedad. Los primeros cristianos también sabían que para entender en qué consistía la fe de la Iglesia tenían que ser fieles y auténticos a lo que estaban viviendo y experimentando sus miembros. Cuando todavía no se habían constituido los dogmas, y ni siquiera el credo, tenían un lema que los teólogos pusieron por escrito en latín: *lex orandi-lex credendi*. Ello les recordaba, como en un mantra, que lo que vivían los creyentes, todos los creyentes, y la manera en que se reunían, festejaban, compartían sus experiencias de Jesús resucitado, todo ello era lo que creían, es decir,

la norma de su fe.

Con el paso de los años y la consolidación de una Iglesia más institucional la tendencia parece ser la inversa: la norma de fe prevalece sobre la celebración de la fe. Sin embargo, el movimiento litúrgico de los años previos al Concilio Vaticano II, preocupado por la excesiva ritualización de una liturgia cada vez más ajena a la vida concreta de los fieles, recuerda el lema de los primeros cristianos: la oración celebrada y la vida compartida que brota de la experiencia de fe es como una norma o la forma para los cristianos. Es necesario volver a poner el acento en la vida creyente que festeja y celebra, para volver a llenar de sentido la teología y las celebraciones de la Iglesia.

Por eso, en estas líneas, queremos volver a pensar la historia de las celebraciones de la Iglesia, no desde grandes papas, ni los «grandes hombres», ni desde la estructuración de los ritos o la codificación de una serie de normas litúrgicas sino desde una mirada inclusiva y amable con los creyentes y las creyentes que no han estado en general en tapete como líderes litúrgicos ni ha participado en la codificación de los ritos pero que han sido fieles a su propia vocación y la han vivido y celebrado de manera creativa.

DIVERSIDAD DE CELEBRACIONES EN LOS ORÍGENES CRISTIANOS

El lugar más frecuente de reunión para las celebraciones litúrgicas hasta el siglo IV fueron las estructuras domésticas, es decir las casas¹. Las actividades propias de estas iglesias domésticas son el culto, la misión, el patronazgo, la comunicación, los servicios sociales y la evangelización.

Según el texto *De Virginitate* atribuido a Pseudo Dionisio, las vírgenes del siglo IV, solas o en comunidad, bendecían el pan de sus comidas con estas palabras: «Te damos gracias a Ti, nuestro Padre por la santa resurrección, que por Jesús, tu Hijo, nos das a conocer. Y así como el pan que está primero disperso, se vuelve uno cuando se junta en esta mesa, de esta manera tu Iglesia será reunida desde los confines del mundo en tu Reino, ya que tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Con estas dos citas quiero poner ejemplos de la diversidad de estilos y formas de celebración que tenían las comunidades cristianas primitivas. Efectivamente, en una Iglesia naciente tan plural, cada creyente en particular o en grupo encontraba distintas formas de expresar, vivir y celebrar la experiencia que había tenido de Dios: muchos se reunían en las casas para recordar las palabras de Jesús y para compartir y celebrar sus propias experiencias de encuentro con el resucitado. De ello se deriva



*...el movimiento
litúrgico
de los años previos
al Concilio
Vaticano II, vivía
una excesiva
ritualización
de una liturgia
cada vez
más ajena
a la vida
de los fieles...*



*...se verifica una
progresiva
transformación
hacia modelos
más institucionales
y más organizados
según los esquemas
políticos del
momento...*

la misión y la evangelización, así como la asistencia y el compromiso con los necesitados. Cada una de estas comunidades era más o menos independientes y autónomas. Otros cristianos se juntaban en las catacumbas o en cementerios y muchos se acercaban en peregrinación a Roma o a la tumba de algún mártir o santo cristiano.

Con el paso de los siglos se verifica una progresiva transformación hacia modelos más institucionales y más organizado según los esquemas políticos del momento. Sin embargo, tampoco es posible afirmar demasiado rápido que todos los modelos celebrativos del siglo IV en adelante se circunscribieran a las celebraciones oficiales en los templos imperiales. Es cierto que, a partir del siglo IV surge un espacio por excelencia para la celebración litúrgica: las basílicas, catedrales y monasterios. Pero los antiguos lugares como los hogares, los cementerios o las peregrinaciones no se desvanecieron sino que convivieron con estos espacios más institucionales, no sin bastantes tensiones. La liturgia doméstica, que incluía a los miembros de la familia pero también a los sirvientes y esclavos, pervive en rituales como la comunión en las casas o la oración diaria y se congregaban en torno a los altares domésticos, las reliquias, oratorios y tabernáculos domésticos. Las procesiones en los rituales de los difuntos se mantienen a lo largo de toda la Edad Media y constituye otro ejemplo de los espacios rituales fuera de los templos.

Un ejemplo de la tensión entre la Iglesia de las basílicas, más elitista y mayoritaria, en convivencia con un cristianismo más «popular», son las comunidades ascéticas que se mantenían dentro de los límites de una hacienda particular o que pertenecían a la propiedad privada. Estas comunidades mixtas y no regidas por la autoridad eclesial aparecen desde el siglo IV en adelante. La comunidad ascética de varones y mujeres que vivían en Hagia Tecla, por ejemplo, puede haber sido similar a la que estableció Macrina (327-379) en el estate rural de su familia en Annesi en Asia Menor. La hacienda de Macrina alojaba dos iglesias. Estas dos iglesias eran espacios litúrgicos establecidos como centros domésticos que albergaban prácticas litúrgicas diferentes a las de los santuarios públicos. Macrina, por ejemplo, asumía posturas litúrgicas, recitaba la matutina acción de gracias por la luz y desarrollaba ritos curativos sobre sí misma como signar sus ojos, boca y oídos con el signo de la cruz al final de la oración.

Cito otro ejemplo para mostrar esta diversidad, en este caso del diario de viaje de Egeria de los años 380 al 385:

«Llegué a una ciudad llamada Seleucia... a casi quinientos pies desde la ciudad a la tumba de santa Tecla... En la santa Iglesia hay incontables celdas monásticas para varones y mujeres. Allí me encontré con una muy amiga mía, la santa diaconisa Marthana, a quien había encontrado en Jerusalén, cuando había venido a rezar. Ella dirige estas celdas monásticas para consagrados y vírgenes.... Habiendo llegado en nombre de Dios, hicimos una oración en la tumba y leímos los Hechos de Tecla completos.

Después di gracias abundantes a Cristo, nuestro Dios, que se mostró a favor mío, una pobre mujer.»

Efectivamente, encontraríamos muchos ejemplos de la variedad en los ritos en las celebraciones también en la Iglesia medieval: peregrinaciones, la oración común, la lectura y meditación de la Biblia, entre otros. Los espacios de reunión también son diversos ya que puede ser dentro o fuera de los hogares, en terrenos privados, en templos o monasterios y también salones para reuniones de asociaciones de laicos como las terceras órdenes asociadas la vida consagrada que se multiplican en la Edad Media con mayor o menor autonomía. Con estos ejemplos, nuestra intención es llamar la atención sobre la pluralidad litúrgica de la Iglesia en todos los tiempos.

DIVERSIDAD CELEBRATIVA DE LA IGLESIA ACTUAL

Si pasamos ahora a la vida litúrgica de hoy en día nos sorprende descubrir cómo esta pluralidad litúrgica sigue hoy tan vigente como entonces. Si la Edad Media tiene la pretensión de unificar y centralizar la celebración litúrgica, en los años posteriores la tendencia es la inversa: se vuelven a ampliar las formas de celebrar la experiencia de Dios en un abanico de posibilidades. Cito algunos casos propios del siglo XIX en adelante que llaman la atención por su novedad y porque gran cantidad de cristianos que prefieren este tipo de celebraciones a las más tradicionales.

- Los grupos ecuménicos e interreligioso se juntan para rezar, cada uno según sus creencias, con el fin de encontrar caminos de unidad.

- Muchas mujeres prefieren recordar las formas rituales de las iglesias domésticas en cuanto lugar de celebración, y en cuanto contenido, más existencial y vital, cercano a sus propias experiencias más cotidianas, por un lado, y llenas de Dios por otro.

- Los laicos, en general, dentro de movimientos laicales o fuera de ellos, buscan modelos de protagonismo.

- De la mano del laicado aconfesional, surgen grupos que encuentran o no lugar dentro de la estructura institucional pero que no dejan de reunirse como grupos de meditación, de *mindfulness*, de conexión con la naturaleza...

- Crecen en número las celebraciones de la Palabra en torno a la Eucaristía, presididas por religiosas o laicos, sea en casas, salones o en las mismas parroquias por ausencia de sacerdotes.

Las liturgias de estos grupos tienden a ser mucho más contextuales en contenido y a tener modelos más participativos de organización y forma. Por ejemplo, una celebración en un barrio marginal de pobreza



*...crecen en número
las celebraciones
de la Eucaristía,
presididas por
religiosas o laicos,
sea en casas,
o en las mismas
parroquias,
por ausencia de
sacerdotes...*

*...la opción de
celebrar
fuera del templo
no significa
que se renuncie
a pertenecer
a la Iglesia,
aunque sus modos
de celebraciones
no sean reconocidos
como
representativos,
codificados
y autorizados
oficialmente...*

rezará en primer lugar por las necesidades de sus participantes mientras que un grupo más reivindicativo encontrará modelos celebrativos que integren un discurso contrario de la discriminación en la que se encuentren, ya sea racial, sexual, económica, pero también eclesial, profesional o de grupos de pertenencia.

MÁS ALLÁ DE LAS «CATEDRALES»

Es llamativo que también hoy muchos cristianos prefieran las celebraciones fuera del espacio de las catedrales. Prefieren las celebraciones en los hogares, en el campo, en pequeños o grandes grupos a los que pertenecen, en comunidades de base... Lo prefieren de la misma manera que lo preferían miles de cristianos a lo largo de los dos milenios como hemos mostrado con estos ejemplos. Esta opción no les exime de vivir la paradoja de pertenencia a la Iglesia sin que sus modos de celebraciones sean reconocidos como representativos, codificados y autorizados para los cristianos.

Hemos querido dar algunos ejemplos de quienes han celebrado de muchas maneras su fe como reflejo de una Iglesia plural. Ante esta pluralidad de formas litúrgicas, recordamos que la diversidad litúrgica es una nota característica de la Iglesia en todos los tiempos. Posiblemente, una de las causas de todo este movimiento de dilatación de modelos litúrgicos del siglo XX en adelante es la voluntad de participación de una manera más activa y decisiva en la vida de la Iglesia, que va de la mano

con una sociedad en que las personas son cada vez más consientes de sus propias capacidades. Sin embargo, esta diversificación, como hemos señalado a partir de los ejemplos anteriores, no es una novedad del siglo XX. Desde los orígenes cristianos, la experiencia de trascendencia potencia en todas las personas distintos modelos de participación que van de la mano con formas de celebrarlo. Así, desde los orígenes hasta hoy encontramos una inmensa variedad de formas celebrativas, propias de una Iglesia plural de todos los tiempos.



(Footnotes)

¹ Entre los autores españoles post conciliares:

D. BOROBIO *Eucaristía*, BAC, Madrid 2000; M. GESTEIRA GARZA, *La Eucaristía, misterio de comunión*, Cristiandad, Madrid 1983; X.

BASURKO *Compartir el pan. De la misa a la eucaristía*, Instituto de Teología y Pastoral, San Sebastián 1987; J. ALDAZÁBAL, «La Eucaristía» en D. BOROBIO (ed), *La celebración en la Iglesia II*, Salamanca 1988; J. GARCÍA PAREDES, *Iniciación cristiana y eucaristía. Teología particular de los sacramentos*, Paulinas, Madrid 1992. E. BAUTISTA, *La mujer en la Iglesia primitiva*, EVD, Estella 1993; I. GÓMEZ ACEBO (ed), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Desclee, Bilbao 2005.

Bibliografía de consulta

E. BAUTISTA, *La mujer en la Iglesia primitiva*, EVD, Estella 1993;

I. GÓMEZ ACEBO (ed), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Desclee, Bilbao 2005.

T. BERGER, *Women's Way of Worship*, Liturgical Press, Minnesota 1999.

D. BOROBIO, *Eucaristía*, BAC, Madrid 2000.

Manuel GESTEIRA GARZA, *La Eucaristía, misterio de comunión*, Cristiandad, Madrid 1983;

X. BASURKO, *Compartir el pan. De la misa a la eucaristía*, Instituto de Teología y Pastoral, San Sebastián 1987;

J. ALDAZÁBAL, «La Eucaristía» en D. BOROBIO (ed), *La celebración en la Iglesia II*, Salamanca 1988

"Es necesario que todos cambiemos nuestros corazones, con los ojos puestos en el mundo entero y en aquellas tareas que todos juntos podemos llevar a cabo para el progreso del género humano." (GS 82)



Testimonio

Javier Baena

CUENTO



Érase una vez un pueblecito en la falda de una gris montaña: Todas las personas se conocían por su nombre o su apodo. Cada cual tenía asignado su papel, su función. Uno era el huevero, otro el aguador, otro el carnicero, otro el sardinero, otro el carpintero, etc.. A los niños se les conocía como el hijo, el nieto o el sobrino del carpintero, del cartero...

El pueblo tenía mucha alegría cuando había boda y mucha tristeza cuando había entierro. Las campanas dirigían el mensaje de alegría o pena.

Los animales convivían con los habitantes y sufrían las travesuras de los niños. Eran de la familia y también tenían sus apodos: la perica, la lucera, el mohíno...

En los días de fiesta todos se ponían guapos y se iban al paseo a dar vueltas y vueltas para lucir los trajes y los vestidos.

Todo giraba alrededor de la naturaleza y sus cambios de invierno, días de frío alrededor de la lumbre la espera de la Navidad y Reyes, de las matanzas. La primavera, el campo y las colmenas, la esquila de las ovejas. El otoño, ventisca de aire; el verano, la siega, la trilla, etc.

Hasta los juegos de los niños eran distintos en cada estación del año.

En este contexto armónico y armonioso apareció un mago y fue escogiendo a niños para que conocieran otros ambientes y profesiones. Entre ellos uno fue llevado a un lugar para prepararse

a dirigir, a salvar a los demás. Así a los 11 años salió de aquel marco y lo llevaron con otros muchos niños a un lugar donde sus ojos se cansaban de leer y su cabeza de pensar, sus oídos de escuchar palabras, donde sus sentimientos eran dirigidos hacia los demás para salvarlos, y hacia el cielo para pedir protección.

Cuando volvía al pueblecito su espontaneidad iba asfixiándose porque no podía tirar piedras a los perros, ni burlarse de los vecinos, ni entrar en los sembrados, etc.

Veía a los animales, a los hombres, al paisaje con un color distinto. A él también lo veían diferente, como especial, como forastero, como turista. Al principio se extrañó y preguntaba

al mago por qué no podía ir al paseo o al baile de la boda de Fermina o a la verbena de San Bartolomé, etc, y el mago le respondía que tenía que ser santo, que tenía que ser diferente, que tenía que ser el mejor.

Poco a poco el niño crecía y cada vez que volvía al pueblo iba aconsejando y olvidando cómo se llamaban los animales, y distinguía a los buenos y malos hombres según su comportamiento; aunque él creía que no valía nada, que todo se lo debía al mago del que dependía, a quien obedecía; sin embargo, se comportaba con los demás de igual forma.



Así transcurrió su vida entre magia y mago, dirigidos por ambos y al mismo tiempo siendo mago y magia para los demás.

Un buen día quiso dejar esa dependencia y ser él y se encontró con el mago que le perseguía en

todos los momentos que creía ser libre. Decidió matarlo pero resucitaba y así se acostumbró a vivir con él a pesar suyo. Aunque mira la naturaleza, las personas, la vida de otra forma, siempre pide permiso al mago con una sonrisa cómplice.

Ya hace unos cuantos años que Javier Baena se marchó a la casa del Padre.

Hemos querido traer su recuerdo con este cuento que él escribió y que realmente es un bonito testimonio de él y, creemos, de muchos más de entre nosotros, que vivimos situaciones similares.

Desde que se fue, sentimos sus amigos y, sobre todo Paquita, María Dolores y Juana Mari, su sonrisa cómplice en un montón de situaciones y acontecimientos.

Javier era muy crítico con la sociedad, la iglesia... «miraba la vida de otra forma» pero eso no le impedía colaborar en la parroquia en los talleres de caritas... era la sonrisa cómplice del mago.

Javier vivió tan profundamente la encarnación que quiso ser uno más, sin negar su condición de sacerdote, pero no le agradaba publicarla, era uno más con una espiritualidad profunda... era el guiño cómplice del mago.

Javier tenía un magnífico «don de gentes». Su simpatía le hacía tener amigos por todas partes. Conocía a todo el mundo. Tenía una facilidad para la relación personal: el instituto donde daba clase está a cien metros de su casa... él tardaba más de media hora en llegar porque se paraba con el quiosquero, con los porteros de las casas, con el que barría la acera... con todos era tremendamente amable y espectacularmente sencillo. Para esto no necesitaba permiso del mago.

Por eso, en su familia y en sus amigos sentimos su presencia. Su cercanía. Porque ante cualquier acontecimiento social o eclesiástico parece que le pedimos permiso a él, con una sonrisa cómplice.

Noticias para pensar

Muchas y muy diversas son las noticias que sobre el Papa nos inundan en este tiempo. Muchos y muy diversos son los forcejeos, que en distintos sectores de la iglesia se están haciendo para llevar las acciones, los gestos y las palabras del Papa al propio molino de su grupo.

Así como parece que Francisco dice que «todos cabemos en la iglesia, otros están diciendo «el Papa es de los nuestros»

Para corroborar esto, basta una muestra. Ante la noticia sobre el Papa y las Monjas de Estados Unidos, leemos con asombro estas dos distintas referencias:

EL PAPA TIENDE LA MANO A LAS RELIGIOSAS ESTADOUNIDENSES

Francisco aboga por continuar el proceso de diálogo abierto con ellas

Francisco parece decidido a acabar con el conflicto con las religiosas estadounidenses, que en los últimos meses han sufrido distintas críticas, y sufren un proceso de evaluación doctrinal. Aunque el mismo se mantiene, por expreso deseo del nuevo Papa, la Santa Sede ha querido dejar claro «el gran aporte de las religiosas a la Iglesia en los Estados Unidos», así como la intención del Obispo de Roma por continuar el proceso de diálogo abierto.

Jesús Bastante, 15 de abril de 2013

EL VATICANO RECLAMA OBEDIENCIA A LAS RELIGIOSAS REBELDES

El Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe ha reclamado obediencia a las religiosas rebeldes de Estados Unidos. Y no porque se le haya ocurrido a él, que ya sería importante, sino tras haber tratado el tema con el Santo Padre. Hemos cambiado de Papa. Pero no de directrices. Francisco sigue la misma línea que Benedicto XVI. Las religiosas, en Estados Unidos, suponemos que también en Montserrat aunque esto no nos conste, no tienen sentido sino en la Iglesia y con la Iglesia.

Pues ya lo saben. Que obedezcan o no es ya otra cuestión. Pero no parece que el Papa Francisco esté por aplaudirlas.

Francisco José de La Cigüña 15 de abril de 2013

FRANCISCO LLAMÓ A LA IGLESIA A SALIR DE SÍ MISMA E IR «HACIA LAS PERIFERIAS»

En su primera audiencia general, denunció un modo «cansado y rutinario» de vivir la fe entre los católicos. Llamó a la Iglesia y a los millones de católicos del mundo a salir de sí misma «para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia».

¿Qué significa salir de sí misma? Es dejar de estar encerrada, es abrir puertas, mentes y corazones. Salir de sí misma es salir del pensamiento único con posesión exclusiva de la verdad y es salir de la creencia de que «fuera de la iglesia no hay salvación». Fuera, en las periferias, en los márgenes, también hay verdad, salvación, vida. Es ir a buscar los valores fuera de nosotros. Es quedarse en la intemperie: material, de pensamiento, de verdades, de dogmas, de valores... Es estar en continua búsqueda.

Salir de sí misma e ir a las periferias y vivir existencialmente los que nos dice el concilio: *«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de las personas de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo... La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.»*

Sin embargo, en el Camino Neocatecumenal «los kikos» han entendido esto de muy distinta manera. Parece como si se hubiera dicho que teníamos que salir del templo. Y han utilizado estas palabras del Papa para justificar La Gran Misión.

La gran misión consiste en salir de la parroquia en procesión detrás de la cruz (no cualquier cruz, sino la cruz del camino, diseñada por Kiko). Llegan a la plaza más cercana donde hay preparada una mesa sobre la cual están los ornamentos y se realiza una celebración. Hay testimonios y cantos.

Pasaba yo por la plaza del Altozano de Albacete y al oír los cánticos me acerqué. Me dieron un tríptico con el calendario de salidas a plazas y me dijeron que estaban obedeciendo al papa que había dicho que era necesario salir fuera. Pienso que lo que hacen es salir del templo para hacer fuera del templo lo que hacen dentro del templo.

EL ALA PROGRESISTA DE LA IGLESIA PIDE CAMBIOS RESPECTO A CELIBATO Y MUJER

Partidarios de una reforma liberal en la Iglesia católica esperan que el sucesor de Benedicto XVI dé una mayor voz a las mujeres y reconsidere las normas sobre el celibato, el acceso de las mujeres al sacerdocio y permita las parejas del mismo sexo.

EL CARDENAL LEHMANN PIDE PÚBLICAMENTE EL ACCESO DE LA MUJER AL SACERDOCIO

Preconiza puestos para la mujer en la Iglesia que «impliquen la bendición sacramental»

El cardenal alemán Karl Lehmann, quien fue durante muchos años presidente de la Conferencia Episcopal Alemana (DBK), exhortó a la Iglesia a aprobar una iniciativa para la ordenación de mujeres.

AFÁN POR HACER CARRERA

El Papa Francisco advirtió que **la envidia, los celos y el afán por hacer carrera** hacen mal a la Iglesia católica porque llevan a los fieles a encerrarse en sí mismos y a perder la valentía necesaria para anunciar el mensaje cristiano.

BUENAS NOTICIAS EN MÉXICO

Redes Solidarias Cristianas tienen ahora una noticia que dar y que nos causa mucha alegría: El Grupo de Solidarios (as) de Ministrare va empezando a crecer. Afortunadamente de ambos géneros, amigos, exalumnos y ex alumnas de la Secundaria Leandro Valle, se van adhiriendo al grupo dispuesto a colaborar en esta feliz Utopía, de ayudar a mejorar nuestro pueblo, luchando por una solidaridad mexicana de más cultura, con dignidad, ética social, vivir con paz alegría y progreso en unión de mutua amistad y Amor como Jesús de Nazaret ha querido para todo el mundo

Iglesia Abierta

OTRA HISTORIA DE AMOR Y TERNURA

Alfredo Martín

Se me ha ocurrido escribir para «mis Documentos» una Historia de amor, la de Águeda y yo, como testimonio de que es posible un **amor eterno**. Este amor se hizo sacramento un día, el 27 de Mayo de 1978. Pero este amor sacramentado **tuvo un ayer, un antes de ayer, un hoy temporal y un hoy eterno**. (En total cuatro fases de la evolución de esta Historia de Amor).

Vamos a recorrer los Dos en uno, Águeda y yo, estos componentes que tiene la evolución de esta Historia de Amor que revive en este testimonio.

EL ANTES DE AYER

En esta fase de «antes de ayer» se iba ya iniciando, sin advertirlo nosotros esta Historia de Amor

El **antes de ayer** empezó en 1962, cuando fui a Lourdes, empujado un tanto por mi hermano José María, ya en la Gloria, que había sido Presidente de la Hospitalidad de Lourdes, y, como conocía él mi vocación hacia los enfermos, pensaba que debía yo ir en el Tren de la Esperanza. He dicho «empujado», porque yo estaba muy ocupado con los enfermos y consideraba, como, en parte, lo era, el viaje a Lourdes, un turismo espiritual. A pesar de ello fui en el Tren de la Esperanza a Lourdes y en el viaje y en toda la peregrinación me dediqué de lleno a los enfermos. Allí empezó mi «antes de ayer» de esta Historia, cuando conocí a Águeda Sopuerta, mi futura esposa. En aquel primer encuentro no experimenté la chispa o el flechazo de Cupido: ningún sentimiento especial de «amor integral», como yo califico al amor de pareja. Solamente sentí la simpatía que difundía con su sonrisa habitual e intercambiamos ideas mutuas sobre la manera de tratar a los enfermos. En esta primera entrevista estábamos muy de acuerdo en la, llamémosle así, «pastoral de enfermos». Ella, a su vez, me comentó que experimentó una gran admiración, entre positiva y negativa, al ver tanta cantidad de enfermos de todas las clases y al sentir que ella tenía algo común con ellos. Estas entrevistas se fueron multiplicando, sobre todo, cuando yo le pedía oraciones por tal o cual de los enfermos que iba tratando para acercarlos a Dios, como yo, según la mentalidad de entonces, pensaba.

¿En esta fase de «antes de ayer» se iba ya iniciando, sin advertirlo nosotros dos, esta Historia de Amor? He puesto Amor con mayúscula porque si así lo era, ese Amor era Dios, quien ya estaba actuando sin advertirlo nosotros dos.

Efectivamente, esta primera fase de nuestra Historia concluyó en que a la vuelta de mi primer viaje a Lourdes la invité a participar, como una visitadora más, en el grupo del Servicio de Enfermos de los miércoles, que yo asesoraba como sacerdote en el Hogar del Empleado, un obra socio-apostólica dirigida por los jesuitas, uno de los cuales era yo, como asesor religioso del grupo, y, además les daba un retiro espiritual mensual.

A Águeda invité a venir a esa reunión del Servicio de Enfermos pensando yo que una persona, como Águeda, que tenía una disminución física como los enfermos visitados, estaba en mejores condiciones, por su horizontalidad física, para comprenderles y ayudarles.

EL AYER

Así empezó Águeda, y yo con ella, nuestra segunda etapa evolutiva de esta Historia: «**El ayer**»: A los pocos miércoles de la reunión habitual del SE, Águeda me dijo que quería hablar conmigo de su vida espiritual. Subimos al despacho que yo tenía para eso en el Hogar del Empleado de la calle de Cadarso y además ideamos entre los dos formar un grupo de los mismos enfermos para que ellos fuesen también miembros activos, «evangelizadores» del campo de los enfermos y discapacitados, ya que de aquel viaje a Lourdes se incorporaron también al Servicio de Enfermos varios enfermos conocidos en la peregrinación a Lourdes.

Aquellos grupos de visitantes tenían puesto un nombre, con distintas advocaciones de María, la Madre de Jesús. Al grupo de los propios enfermos que entre Águeda y yo formamos, le pusieron ellos el nombre de «San Ignacio», seguramente por mi condición de jesuita. Y yo, medio en broma, añadí, pero «San Ignacio el cojo» para quitar triunfalismo a la mentalidad del himno de entonces de la Compañía de Jesús... «Ignacio, triunfador de los hordas de Satán...»

Después de aquel cambio vino otro, todos de acuerdo. El Servicio de Enfermos empezó a llamarse MAE, es decir, Movimiento Apostólico de Enfermos. Y aquí vino el desacuerdo o separación: Unos capitaneados por Águeda definían el «de» como «sujetivo» de sujetos agentes o responsables; y principalmente los visitantes sanos, que «objetivo»: unos y otros hacia los enfermos como objetos personales de nuestra acción o Movimiento.

Así las cosas, los grupos de enfermos decidieron separarse y unirse a algún Movimiento o Asociación de enfermos, como veíamos (y yo con los enfermos) que era lo que promocionaría integralmente a los propios enfermos.

Buscamos a escala internacional y encontramos que eso que nosotros queríamos ya existía, y se llamaba entonces, la «Fraternidad Católica de Enfermos», fundada por un sacerdote francés, que vivía en Verdun, por el norte de Francia, ciudad tristemente célebre por la batalla de Verdun, en donde murieron muchísimos soldados de ambos bandos de aquella 1ª guerra mundial del 14. El Fundador era el P. François, que ya ha muerto y está en la Gloria desde su fallecimiento el 3 de Febrero de 1986. Tomada la decisión de integrarnos en la Fraternidad por la auténtica cabeza de los grupos de enfermos de San Ignacio que era Águeda, nos tomamos el trabajo de consultar con los enfermos del grupo o grupos, ya que se habían multiplicado estos grupos activos de enfermos y minusválidos. Yo me ocupé de consultar su opinión a los que íbamos en ese año a Lourdes y Águeda a los que se quedaba en España.

*El trabajo
continuo
creo que
ha sido
lo que ha ido
formando
entre
nosotros
nuestra
Historia
de Amor.*

*Nuestra
comunicación
iba siendo
más frecuente
y cariñosa.
Y, por parte
de ella
también se
iba
intensificando
el calor y la
respuesta a
vuelta de
correo.*

El resultado de esa especie de referéndum fue que la unanimidad opinó que nos integrásemos en la Fraternidad, menos una persona cuyo nombre omito por respeto a su persona.

El acontecimiento que más contribuyó para la afirmación del «ayer» de nuestra Historia fue la elección de Águeda en la correspondiente Asamblea Nacional de la Fraternidad en 1968 como Responsable Nacional y yo Consiliario con otros dos enfermos o discapacitados, como ahora se llama a los minusválidos. Así con este equipo que formamos recorrimos toda España, formando equipos diocesano en las provincias que no había Fraternidad y afianzándolas con cursillos de iniciación en donde ya había algo de Fraternidad.

Este trabajo continuo y muy unidos los Dos en uno, creo que ha sido lo que ha ido formando entre nosotros el «hoy temporal», sin darnos cuenta, de nuestra Historia de Amor. Igualmente por estos años Águeda fue elegida para una responsabilidad internacional, la de la Comisión de Expansión Misionera. Esta nueva Responsabilidad la obligó a ausentarse como tres meses de España y recorrer seis o siete países de América latina fomentando la Fraternidad en dicha región. Estos meses de ausencia los acusé en mis entretelas con gran fuerza ¿Eso ya era amor integral? Seguramente sí pero yo, por lo menos, radicalmente despistado, no era consciente de ello; tendrían que pasar otras circunstancias para llegar al «hoy» de nuestra Historia.

Una de estas circunstancias fue que con Águeda llevábamos además del trabajo con la Fraternidad otra lucha interior en la que yo también colaboraba con ella: era la lucha contra su doble enfermedad. La distrofia muscular progresiva y la depresión endógena bipolar. Contra esta doble enfermedad luchábamos juntos y yo le llevaba varias veces al Doctor Álvarez, buenísimo psiquiatra que le ayudaba mucho, bueno, nos ayudaba mucho, pues a mí también me orientaba cómo tenía que tratarla, en este aspecto de su enfermedad.

Como Águeda tomaba todo su trabajo con gran empeño, este su intenso afán, pensó el Dr. Álvarez que la perjudicaba y que convenía dejar su Responsabilidad Nacional. De esta manera al dimitir ella, tenía yo también que dimitir de Consiliario para dejar en libertad la elección del nuevo/a Responsable libre en cualquier diócesis. Sin embargo, aunque anunciada ya nuestra mutua dimisión, tuvimos que ir a una Asamblea Internacional en Viena, en donde participó también por primera vez una representación de la Fraternidad de México, el P. Salvador Rivera, carmelita, con una minusválida mexicana también. Este carmelita era muy buena persona y tetrapléjico, muy apto por esto para ser Consiliario, pero su espiritualidad era demasiado pietista y verticalista. Entonces al ver el buró internacional que yo estaba libre de cargo como sacerdote, me pidieron si aceptaba ir a México y Centro América para «ayudar» al P. Salvador en México para formar una Fraternidad más horizontal al estilo del p. François, y extender la Fraternidad por esas repúblicas. Yo acepté y solo quedaron los trámites de los Superiores de la Compañía y demás preparativos, y reciclaje teológico en Comillas de Madrid por unos tres meses.

Antes de la partida a México, no sé quien preparó una despedida íntima de cena la noche anterior con Águeda y unos pocos amigos más.

Y allá en tierras de México lindo empezó a fraguarse la fase del «hoy temporal» que viviríamos a partir del 27-M de 1978.

Águeda y yo habíamos quedado en que le iría comunicando, paso por paso, todos los momentos de mi «misión» mexicana en la Fraternidad. Esta correspondencia epistolar, iba yo notando y experimentando que cada vez iba siendo más frecuente y

cariñosa. Y, por parte de ella también se iba intensificando el calor y la respuesta a vuelta de correo.

Esta etapa de tiempo que podemos llamar de inmediata preparación de la fase del «hoy temporal» tuvo dos momentos: uno de Febrero de 1975 al año 77, en que tuve que volver a España para participar en el Comité internacional de Frankfort. Y el segundo momento hasta Agosto del 77, en que ya volví definitivamente a la «Patria». Entre estos dos momentos se fue preparando el «Nuevo Camino», como señalo en mi librito de «Recuerdos de un viejo desmemoriado». Especialmente en el segundo momento, haciendo yo mis Ejercicios espirituales de aquel año, concreté lo que vi como Camino de Dios para mí. Primero me di cuenta de que entre Águeda y yo había surgido, no repentinamente, sino paulatinamente con el trabajo común de Fraternidad hacia los demás, e inconscientemente por nuestra parte, un amor integral o de pareja, incompatible, según las leyes actuales de nuestra Iglesia, en el momento actual. Por otra parte yo sentía firme mi vocación sacerdotal y no tenía ninguna duda de esa vocación.

Ante esta realidad de sentimientos y vivencias, había que tomar una de tres soluciones: 1ª, deshacer dicho amor descubierto. Y esto sería posible, si tomábamos Águeda y yo la solución de no volver a escribirnos y el tiempo iría borrando ese amor formado en nosotros.

Ante esta 1ª solución me respondían dos respuestas: una, que eso no era humano, pues esa vivencia de amor integral se había ido formando, aun inconscientemente por un trabajo común y humano filantrópico. La segunda respuesta era que, mucho menos era cristiano o de Jesucristo, cuando él no la impuso a los apóstoles ni a sus seguidores durante los primeros siglos de su Iglesia. Por lo tanto esta solución de deshacer este amor integral había que rechazarla.

La 2ª solución era seguir como estábamos hasta ese momento: Yo seguir mi vocación sacerdotal ejerciendo el ministerio en donde me mandasen los Superiores; y Águeda en su ambiente familiar y amigos.

La respuesta a esta 2ª solución tenía que ser negativa, pues sería una doble vida: entre nosotros dos con nuestro amor integral descubierto y con la vida de ministerio sacerdotal. Esta doble vida no era honrada ni ética.

Había que tomar la 3ª solución, que fue la que tomamos: Pedir la secularización y casarnos por la Iglesia, aunque había que vencer diversas dificultades. Las primeras dificultades provendrían de nuestras propias familias. Por parte de Concha, la hermana-madre de Águeda fue un decepcionarse del P. Gallego, que era yo, como sacerdote; y fundamentalmente, pienso yo, sería porque pensaría que este sacerdote, que era yo, no podría mantener ni cuidar a Águeda, como ella la había estado cuidando desde muy niña. Cuando vio que los hechos nuestros demostraban lo contrario, cambió de opinión pronto y se transformó su decepción en gozo. Por la parte de mis dos hermanos: José María y Ricardo, el disgusto y casi rompimiento de ellos conmigo, fue que consideraban mi secularización como una traición a la Iglesia, y el tiempo y sus propios deterioros físicos en los que estuve con ellos ayudándoles, fue «curando» su anti-nosotros, como matrimonio. Ya los dos desde la Gloria, en Dios-Amor, lo ven todo con perfecta claridad.

Los pasos para realizar mi secularización y nuestro matrimonio no fueron muy difíciles. A partir de aquel verano del 77, a la vuelta de México había que emprender la lucha en tres frentes simultáneos: La notificación de nuestra decisión a las personas más relacionadas con nosotros, de la que ya he contado algo sobre la reacción de nuestras familias, y continuaré ahora mismo. Efectivamente, a una persona,

*Entre
Águeda
y yo había
surgido,
con el
trabajo
común de
Fraternidad
hacia los
demás, un
amor
integral
o de pareja,*

*Por
otra parte
yo sentía
firme
mi vocación
sacerdotal
y no tenía
ninguna
duda
de esa
vocación.*

Las primeras dificultades provendrían de nuestras propias familias.

Por parte de la hermana de Águeda fue un decepcionarse del P. Gallego, que era yo, como sacerdote.

Por la parte de mis dos hermanos: el disgusto y casi rompimiento de ellos conmigo, fue que consideraban mi secularización como una traición a la Iglesia,

para nosotros muy querida, a la que había que decírselo, entre los primeros, era al P. François. La carta de respuesta del Padre de la Fraternidad nos llenó de consuelo y fuerza. Él nos dijo que sentía que yo tuviese que dejar el ministerio sacerdotal, pero que nos bendecía y estaba en todo con nosotros; correspondencia y ayuda que la mantuvo hasta el momento de su muerte. La comunicación a los principales Responsables de la Fraternidad de España, la fuimos realizando a continuación con la aceptación, en general, favorable y la amistad y contacto con ellos en fraternidad y en la Fraternidad hasta el momento presente.

Simultáneamente a este frente de la notificación de, para muchos. «la bomba» era el buscar un trabajo civil para mantenernos. Yo tenía licenciatura en Filosofía y en Teología, pero estas licenciaturas eran papel mojado para un trabajo civil pues eran puramente eclesásticas. Pero aquí vino una carambola divina en la persona de un ex jesuita, cuyo tío era el Director médico de un Centro de Educación y rehabilitación de niños y jovencitos minusválidos y requerían mozos para tanto levantar y acostar a los niños como atenderles y trabajar en lo que les mandasen las religiosas de la Caridad que estaban al frente del Centro, que se llamaba INRI (Instituto Nacional de Reeducción de Inválidos) las siglas del Centro tenían gracia. Allí trabajé hasta que nos casamos y algo más (creo que fueron como tres cursos en los que trabajé muy contento con minusválidos niños).

Y el tercer frente de acción para nuestro «Nuevo Camino» fueron los trámites con la Compañía de Jesús y el Vaticano. El proceso de secularización empecé en Septiembre de 1977 y llegó el rescripto de secularización a primeros de Marzo del 78. Los Superiores de la Compañía me comprendieron muy bien y me trataron muy humanamente, desde el Provincial, el Superior de la Comunidad, Miguel Ruiz Ayúcar y los demás compañeros. El P. Ruiz Ayúcar me dijo que hasta que llegase mi boda, ante el rechazo de mi familia, podía seguir viviendo con ellos en la Comunidad de la calle de Cadarso, cerca de la Plaza de España. Y así fue hasta el feliz 27-M del 1978.

EL HOY TEMPORAL

Y hoy entramos en la 3ª fase de esta Historia de Amor. En el hoy temporal. Digo «temporal» porque, aunque mi otra parte de los Dos en uno y en el Uno, Águeda, ya está en el otro plano definitivo, en la Gloria, en Dios Amor, este viejo que escribe esta Historia está todavía en la fase tiempo y espera el reencuentro en el «hoy eterno».

Allí fuimos, efectivamente, los dos a la parroquia de Aluche de Santo Domingo de Guzmán, en la Eucaristía presidida por Vicente Rico, el primo sacerdote de Águeda y concelebrando con él, el párroco, Jesús Cubillo y Baudilio, su coadjutor, con los demás sacerdotes laicales y sacerdotales, como yo, participamos en una celebración multitudinaria (más de 500 personas) armonizada por preciosas canciones, alusivas a nuestro Amor, dirigidas por Pilar Sánchez con el coro de la Fraternidad que en aquella época ella organizaba muy bien.

Aquella siempre recordada boda fue verdaderamente ecuménica pues además de toda la Fraternidad de Madrid y de algunos amigos fraternos de Barcelona y Menorca también vino un amigo tetrapléjico de Amsterdam de la Fraternidad holandesa, quien era protestante. Con permiso del párroco él leyó el Evangelio de aquella eucaristía. Fue todo muy emocionante y plenamente cristiano.

Terminada y realizada nuestra boda con la fase del hoy temporal por parte de los dos en esta estadía temporal celebramos moderadamente con bandejas de patatas

fritas y algunos canapés distribuidos por amigos y amigas en la guardería de la parroquia y por alrededor de la iglesia, algo de «celebración bucólica» (de boca). Al concluir estas celebraciones nos fuimos a llevar a Concha, la hermana de Águeda, que estaba hospitalizada en Ramón y Cajal, un hermoso ramo de flores que nos había enviado Manolo Velázquez, un gran amigo catalán, que era el ecónomo de nuestro Equipo Nacional, en aquella época, y ya está también en la Gloria.

El clásico viaje de novios fue breve (12 días) pero cargado de felicidad que nos brindaba Dios-Amor con los pinceles que había pintado en aquella primavera por Asturias, Covadonga y finalmente en Ribadeo.

Y a la vuelta, instalados en nuestra casita de Alcorcón, en Sapporo, 9, nuestra vida en esta fase del hoy temporal ha sido muy feliz hasta el 8 de Febrero de 2.006 en que la muerte rompió nuestro Dos en uno, y nos la llevó y lo dividió; a mí en lo temporal y a ella en la eternidad gloriosa, según mi fe, esperando, como repito insistentemente, el reencuentro en Dios-Amor. En total esta fase temporal de los dos juntos, aunque viviendo en distintas ubicaciones (Alcorcón, Aluche, Tres Cantos (Madrid), en «San Camilo») han sido 27 años y 9 meses, muy felices.

EL HOY ETERNO

Y termino este testimonio de mi Historia de Amor con una oración a ti, Santa Águeda Sopuerta, que estás canonizada con los cánones de Jesús de Nazaret, nuestro gran Amigo, Dios y Hombre verdadero, y no con los cánones, como vemos en nuestra historia, de los Dirigentes de la Iglesia Católica, que en sus canonizaciones se han fijado en miras políticas, temporales y de poder o riqueza contra el espíritu del Mensaje de Dios en Jesús de Nazaret. Te pido que me llegue pronto el día de mi partida a la Vida, pero que no se haga mi voluntad sino el plan de Dios sobre este viejo que ya va viviendo su nonagésimo segundo año. Te pido también que cuando lleguen esos últimos días de mi desenlace de esta vida, tenga fuerza y gracia de Dios para llevarlos bien y con buen testimonio. Y, finalmente te pido que mientras lleguen esos días del desenlace del tiempo haga «el papel» que me toque desempeñar en el drama (no tragedia) de esta vida, lo mejor que pueda para bien de los Humanos. ¡Hasta que Dios lo determine, Agüita linda y eternamente querida! Y explico: **eternamente**, porque nuestro amor, el de nuestra Historia: Águeda-Alfredo, desde el momento que fuimos conscientes de esta integridad se convirtió en eterno, es decir, para siempre, que, según mi fe, llega a la eternidad. Yo no comprendo otro amor de pareja, sino el amor para siempre o eterno. Es verdad que el amor de dos personas de tendencia integral (abarcando también la tendencia sexual) es originado por el amor de ellos, y ellos, nosotros, como personas, somos contingentes, y eso amor original puede deshacerse, y entonces debe o puede desaparecer la unión de pareja estable. Por todo esto yo veo como legítimo el divorcio eclesial ¿por qué no? Jesús vio, cuando cita al Génesis, contra el repudio que habían introducido los fariseos en la Ley, el matrimonio permanente o eterno como un ideal; y ese ideal (lo siento de todo corazón) de amor eterno fue y es el nuestro: Águeda-Alfredo, la Doble AA, como escribo todos los años en «Diálogos AA». Y ahora sí que termino en la oración que empecé en este último y largo párrafo de nuestra Historia de Amor. ¡Agüita linda y queridísima con amor eterno, que pronto nos veamos dentro del misterio de Dios, pero cuando Dios lo tenga previsto! Hasta entonces recibe desde este tiempo mío un besazo eterno.

Tu eternamente esposo, Alfredo

*Nuestro
amor,
Águeda-
Alfredo, d
esde el
momento
que fuimos
conscientes
de esta
integridad
se convirtió
en eterno,
es decir,
para
siempre,
que,
según mi fe,
llega
a la
eternidad.*

Cartas

CARTA AL EMMO. Y RVDMO. SEÑOR CARDENAL, ANTONIO M^a ROUCO Y VARELA

Eminentísimo y Reverendísimo Señor Antonio M^a Rouco y Varela, Cardenal-Arzbispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Mi nombre es Juan Zapatero Ballesteros, sacerdote de la diócesis Barcelona, que se esfuerza por vivir el proyecto de Jesús, la mayor parte de veces con muy poco acierto, intentado servir lo más evangélicamente posible a la Iglesia desde la misión que se me ha confiado.

Antes de nada, quisiera pedirle que tuviera a bien disculpar este atrevimiento por mi parte, pues no en vano estoy convencido que tiene usted menesteres muy importantes que atender; más aún en estos momentos en qué, como Cardenal de la Santa Madre Iglesia, tengo la certeza que estará dedicado de lleno a la oración, pidiendo al Espíritu Santo que les asista con su luz tanto a usted como al resto del Colegio Cardenalicio en la difícil misión de escoger de aquí a pocos días al nuevo Vicario de Cristo, después de la renuncia del actual Papa, Benedicto XVI.

El motivo de mi misiva es sobre un problema, quizás demasiado simple como para que, sin querer, no hayan caído en la cuenta ni usted ni el resto de obispos que forman la Conferencia Episcopal Española. Es normal, pues ¡tienen ustedes tantos problemas, realmente serios por cierto, a los cuales intentar dar respuesta! Me vienen a la mente, entre otros, hacer frente a las desviaciones litúrgicas que en numerosos centros de culto se están llevando a cabo cada día, o a la lucha por hacer frente a tantas depravaciones morales contrarias a la doctrina de la Santa Madre Iglesia, etc. Por ello, se dará cuenta enseguida que, si lo comparamos con lo anterior, el problema del cual le quiero hablar es ciertamente de segunda categoría. No obstante, insisto, Señor Cardenal, que perdone esta mi osadía. Mi insistencia se debe al hecho que tengo miedo que, a pesar de lo baladí del problema, lleguen ustedes tarde a aportar su pequeño granito de arena en aras de su solución. ¡Perdone mi error!, Señor Cardenal, pues no lo hecho con mala intención. He dicho pequeño granito de arena, después de caer en la cuenta que ustedes siguen siendo muy importantes en nuestro País; por la cual cosa creo que eso de las pequeñeces no va con ustedes y, por tanto, respecto al problema que nos atañe, su aportación sería muy grande. ¡Vaya, para según quién, sería incluso un bombazo!

Me refiero, Señor Cardenal, al tan traído tema de los desahucios. Ya sé que los banqueros no querrían que pasasen estas cosas, ni mucho menos; seguro que también ellos sufren y lo pasan mal. Y lo mismo el Gobierno y los dirigentes políticos. Además, según he podido escuchar en algunas tertulias de una cadena de televisión que depende de ustedes, no se puede atacar a la Banca de manera tan directa (una Banca, por otra parte, que de tanto en tanto contribuye con donativos muy generosos al buen funcionamiento de la Iglesia) ni permitir que el sistema financiero quiebre, si realmente hacemos caso de lo que piden las personas desahuciadas y todas las que les apoyan. Puede ocurrir que, si nos dedicamos a estas cosas humanas, corramos el riesgo de distraernos en el propósito de profundizar en las exigencias del tiempo que estamos viviendo, la Santa Cuaresma: el ayuno, la abstinencia, las disciplinas, las penitencias, etc.

Sin embargo, hace unos días, Señor Cardenal, quedé turbado por un momento, aunque después pensé que pudiera tratarse más bien de una tentación, al leer unas palabras del profeta Isaías (58,6-7) que decían cosas tan gordas como «El ayuno que me resulta grato, ¿no consiste más bien en romper las cadenas de la injusticia y desatar las correas del yugo, poner

en libertad a los oprimidos y romper toda atadura? ¿No está, pues, el verdadero ayuno en compartir tu pan con el hambriento y en dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes?»

Ya sé también que, según los medios que he citado hace un momento, la mayoría de quienes padecen estos desahucios son culpables por haber intentado vivir por encima de sus posibilidades. Quizás sea verdad. Pero no le parece, Señor Cardenal, que no estaría de más brindarles una segunda oportunidad, tal y como parece decir Jesús cuando recordaba a sus discípulos que «Se había de perdonar hasta setenta veces siete» (Mt 18,21-35).

Quiero acabar para no robarle más tiempo. Sé de sobras que lo realmente importante es la unión indestructible del matrimonio y la santidad de la familia, por cuyas intenciones usted y sus hermanos rezan sin cesar.

Señor Cardenal: si a usted y a los demás obispos les sobra un poco de tiempo de esa tan noble tarea, ¡por favor, dirijanse con voz bien alta a quienes tienen poder para parar tanto dolor y sufrimiento que no hace más que destrozar a muchas personas y también a muchas familias; por quienes, no me cabe la menor duda, hace tiempo ya vienen rezand

Su afectísimo en Cristo: Juan Zapatero Ballesteros



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

JUAN A. MARTÍNEZ CAMINO
Obispo Auxiliar de Madrid
SECRETARIO GENERAL

Madrid, 25 de febrero de 2013

Rvdo. Sr. D. Juan Zapatero Ballesteros
R. M. Castellbell, 48ª, 3º, 1ª
08980 SANT FELIU DE LLOBREGAT
(Barcelona)

Estimado D. Juan:

En nombre del señor Cardenal Presidente, le agradezco la carta que le dirige, en la que le manifiesta su preocupación por el tema de los desahucios.

Al respecto, he de decirle que la Conferencia Episcopal Española sí que se ha pronunciado en varias ocasiones sobre el tema de la crisis económica que afecta a muchas familias, además de preocuparse, a través de sus instituciones de caridad, por las personas que la padecen.

Para su información, le envío la última Declaración de la Comisión Permanente, *Ante la crisis, solidaridad*, del pasado 3 de octubre, que aborda la actual crisis social y económica que atraviesa España.

Aprovecho la ocasión para saludarle cordialmente,

✠ Juan Antonio Martínez Camino
Obispo Auxiliar de Madrid
Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

AÑASTRO, 1. 28033 MADRID. TEL.: 91 343 96 15. FAX.: 91 343 96 16
secretariageneral@conferenciaepiscopal.es



*El humor es el
antídoto ante
cualquier fanatismo*

Emilio Temprano



Moceop

QUIÉNES SOMOS

Un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados **“ministerios eclesiales”** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas**, con hechos, a la actual involución eclesástica
- + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
- + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
- + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
- Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
- Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
- Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
- Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

“INSURRECCIÓN”

**Hubo resurrección porque antes hubo insurrección.
Un judío marginal, un galileo pobre y subversivo
que violaba los códigos de pureza,
se juntaba con gente de mal vivir
y encaraba la hipocresía de los buenos.**

**Profeta de liberación, rompía las cadenas de la opresión
y daba felicidad desde la pobreza.
Cuestionó el Templo y el Imperio,
renegó del dios Dinero
y apostó por una nueva sociedad
de hombres y mujeres iguales y hermanos.**

**Vivió la vida intensamente, dio vida, prometió Vida.
Combatió el sufrimiento y la muerte.
Los poderes de la muerte -el Templo, el Imperio, el Dinero-
se conjuraron contra él y le dieron muerte.**

**Muerte de esclavo, de maldito, tortura previa,
fuera de la ciudad, traicionado y abandonado,
por blasfemo, subversivo, insurrecto y soñador.**

**En su muerte encontró muerte la muerte.
La vida triunfó en la vida entregada.
La vida enterrada fue semilla de Vida.
Hubo resurrección porque antes hubo insurrección.**

**Y porque hubo resurrección hubo insurrección.
Lo que fue miedo se hizo valentía,
lo que fue fracaso se hizo esperanza,
el abandono se hizo amor,
el silencio, proclama,
la duda, anuncio,
el individuo, comunidad.**

**Donde dos o tres se juntan hay una célula subversiva.
Donde hay una mujer y un hombre nuevo hay un mundo nuevo.
Donde hay comunidad hay insurrección.**

**Donde hay nueva insurrección hay nueva resurrección.
Donde hay insurrección colectiva hay resurrección colectiva.
Y llegará la insurrección total y la resurrección total.**

Deme. (Abril 2013)